

En viaje desde África: '1888 Re-Examined' cumple 50 años

(Artículo original: "Out of Africa: 1888 Re-Examined Turns 50". *Adventist Today*, marzo-abril del 2000)

Autor: Dennis Hokama (Jefe de redacción de [Adventist Today](#))

Al ofrecer este interesante artículo a los lectores, lo reproducimos tal como aparece en la revista *Adventist Today*. No apoyamos necesariamente esa publicación, que algunos perciben como ultra-liberal (no obstante, su redactor es pastor adventista acreditado, en plena y regular función de su cargo). Creemos que el autor del artículo (Dennis Hokama) presenta en él información verídica y honesta.

Es cierto que la Asociación General ha estado generalmente en oposición con el mensaje presentado por los pastores Wieland y Short durante 50 años, aunque sin condenarlos de forma final. Los ha reconocido repetidamente como "perfectos caballeros cristianos", y los respeta por su dilatado servicio a la iglesia y su organización. Durante esos más de 50 años, siempre ha habido unos pocos dirigentes de la Asociación General que han estado de acuerdo con su mensaje, y que los han apoyado, mientras que muchos han tomado la actitud negativa más popular al respecto.

Tanto el pastor Wieland como Short siguen siendo leales a la iglesia, siguen activos en el servicio hacia ella, y acariciando aún la "bienaventurada esperanza" de ver al Señor regresando en gloria. Creen que el Espíritu Santo concederá a los dirigentes de la iglesia el don del arrepentimiento, y han hecho siempre fervientes llamados a permanecer fieles y en estrecha comunión con la iglesia organizada, como verdadero y único cuerpo místico de Cristo.

L.B.

El 8 de febrero del 2000, el Comité 'Primacía del Evangelio' tuvo su décima y última reunión acordada en el Drayson Center, en la universidad de Loma Linda. Dicho comité ha sido el desarrollo de una entrevista privada entre el entonces presidente de la Asociación General, Robert Folkenberg, y Robert Wieland. Lo que sigue es una breve exposición histórica y análisis de otro capítulo en el gran "debate sobre la justificación en 1888" que ha sacudido la iglesia Adventista desde que Robert J. Wieland y Donald K. Short irrumpieron de forma inesperada en la escena teológica, en la Asamblea de la Asociación General de San Francisco, hace 50 años.

Historia y antecedentes

El 11 de julio de 1950, dos misioneros en África, de poco más de 30 años de edad, que estaban en viaje de permiso, enviaron una carta con una sorprendente tesis al Comité de la Asociación General, por entonces reunido en Asamblea, en San Francisco. Esa carta de cuatro páginas y lo que de ella derivó, han transformado el panorama teológico adventista en el medio siglo subsiguiente, incluso a pesar de que su tesis central haya sido repetidamente rechazada por la iglesia.

Citando la amonestación que el presidente hiciera la noche anterior, de "contender eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos", los dos hombres procedieron a denunciar la predicación "centrada en Cristo" que la Asociación Ministerial había estado urgiendo sobre ellos durante los anteriores cuatro días, como "meramente centrada en anti-Cristo... adoración a Baal, en contradicción con el mensaje de 1888, privando a los adventistas de su mensaje distintivo, y constituyendo un retorno a Egipto" (*Faith on Trial*, p. 39-43).

La primera consecuencia del rechazo inicial de su tesis fue la rápida preparación del manuscrito de 204 páginas que se convirtió en "1888 Re-Examined". Aunque salvaron sus credenciales y pudieron retornar al África como misioneros, el manuscrito fue prohibido y sus nombres fueron puestos en entredicho hasta el día de hoy. Los esfuerzos de la iglesia por prohibir el documento no lograron evitar que cayera en manos del adventismo subterráneo y de agitadores como Brinsmead y A.L. Hudson, quienes se sirvieron de él con éxito para trastornar a Israel. Por el tiempo en el que Wieland y Short se sintieron éticamente autorizados a publicarlo, en 1987, la justicia por la fe y 1888 se habían convertido en el tema más controvertido en el adventismo, desde 1844 y la "puerta cerrada".

El camino hasta la Asamblea de la Asociación de 1950

¿Qué circunstancias provocaron que esos dos jóvenes misioneros en África que asistían a su primera Asamblea de la Asociación General escribieran una carta tan audaz, y qué les permitió apoyarla con el manuscrito de 200 páginas presentado menos de dos meses después?

Cuando Wieland ingresó en el Columbia Union College fue compañero de Short, pero se conocieron sólo de forma casual. Fue durante su primer año cuando Wieland encontró por primera vez el libro '[Las Buenas Nuevas. Gálatas versículo a versículo](#)' (Glad Tidings) de E.J. Waggoner, un libro cuya enseñanza cambiaría su vida. En una clase de teología, el pastor Lindsay Semmens afirmó que el pastor John Ford no comprendía los dos pactos. Wieland preguntó: "Entonces, ¿quién los comprende?" El profesor lo remitió a '*Las Buenas Nuevas*'. Wieland lo leyó, resultando impresionado. Llevó su máquina de escribir a la biblioteca, y copió los capítulos cruciales. Tras ello, llevó junto a él esas páginas escritas a máquina.

Wieland se graduó en el Columbia Union College en 1939 y entró en el ministerio en la Asociación de Florida, en 1940. En 1945 fue a la Misión de Kakoro, en África del Este. Habría de dedicar un total de 24 años al África, aunque no de forma ininterrumpida. Regresó de África por última vez en 1984.

Mientras estaba en Columbia Union College, Short se financiaba mediante un negocio privado de imprenta, y se implicaba en esfuerzos evangelísticos. Al graduarse en 1940, fue destinado como misionero al África y navegó hasta Mbeya, Tanganika. Permaneció en el Este de África hasta 1960, sirviendo en varias funciones, que incluyen director de la misión y gerente de la casa publicadora. Posteriormente fue trasladado a África del Sur, donde sirvió hasta su retiro, en 1978, después de 37 años en África.

Wieland resultó decepcionado al llegar al África, debido a la desenfrenada promiscuidad sexual exhibida por los obreros nativos, así como por las continuas mentiras con las que intentaban ocultarla. Encontró la solución en los capítulos de '*Las Buenas Nuevas*' que había traído consigo. Esa justicia por la fe de 1888 incluía una comprensión de la naturaleza de Cristo que era cabalmente humana, incluyendo la sexualidad. Puesto que Cristo tuvo el poder para vencer la tentación sexual, y fue nuestro Salvador, la implicación era que el Espíritu Santo capacitaría igualmente a los creyentes a controlar las pasiones sexuales.

Esa constituía una idea sorprendente para los nativos, pero permitía ahora que pudiesen identificarse con Cristo. Wieland concluyó que el contenido teológico de '*Las Buenas Nuevas*' constituía la clave del mensaje adventista, y desarrolló su ministerio alrededor del mismo. Eso incluía una comprensión unificada, no dispensacionalista, de los pactos, la real humanidad de Cristo, que lo hacía nuestro ejemplo en todo, y el don incondicional de la salvación ganada en la cruz para todo ser humano, al margen de las obras.

En 1949, Wieland volvía en barco en viaje de permiso junto con Short, quien estaba en África desde 1940. Su plan consistía en estudiar en el seminario durante el invierno y primavera de 1949-50, y asistir al Congreso de la Asociación General como delegados por África, justamente antes de regresar a sus respectivas misiones en ella. Durante las tres semanas en que navegaron juntos, descubrieron que compartían puntos de vista similares sobre la mayoría de los temas, y fraguó entre ellos una estrecha amistad.

Repentina expulsión del seminario

Wieland asistió a una clase de George Vandeman sobre la justificación por la fe. Pronto se dio cuenta de que Vandeman estaba predicando una justicia por la fe en la que también participaban las obras, y que era diferente de la versión de 1888 que había aprendido de Waggoner. Tras haber dialogado con Vandeman al respecto, sin obtener respuesta satisfactoria, fue directamente al presidente, D.E. Rebok, sin comentar el asunto con nadie más. Cuando terminó de expresar a Rebok sus preocupaciones, Wieland quedó atónito al escuchar cómo Rebok le respondía que tenía que abandonar el seminario inmediatamente.

Comienza la investigación

Antes de dejar la ciudad, Wieland fue al White Estate y comenzó a investigar lo que E. White había dicho a propósito de 1888 y E.J. Waggoner. Cuando descubrió las afirmaciones de E. White sobre 1888 y sus declaraciones de apoyo a Waggoner, comprendió que había descubierto aquello que explicaba su propia experiencia.

Pasó ese invierno en Florida investigando la historia y mensaje de 1888. Se le denegó el acceso al White Estate, de forma que comenzó a telefonar y escribir a pastores retirados que habían conocido personalmente a E. White, en busca de su correspondencia hacia ellos. Las cartas que le fueron dadas, afirmó, fueron la base de lo que vendría a ser '1888 Re-Examined'. Aunque Wieland no estaba ya en el seminario, Short comenzó a ayudar a Wieland, comprobando materiales del White Estate y del seminario, cuando eso era necesario.

A pesar del inesperado rodeo de Wieland, ambos hombres llegaron a San Francisco el 6 de julio para asistir al Congreso de la Asociación como delegados por África. El pastor L.K. Dickson declaró en el servicio de adoración del sábado, previo a la Asamblea: "Debemos tomar el camino correcto en esta sesión, allí donde tomamos el equivocado en 1888". Se anunció también de forma pública que si algún delegado sentía una preocupación en su corazón, debía expresarla. La coincidencia de esa dos invitaciones, junto a la reciente experiencia de Wieland, parecían señales providenciales que les compelierán a escribir una carta al Comité de la Asociación General. Lo que vino después, tal como ellos dicen, es historia.

Robert J. Wieland y Donald K. Short, hoy

Wieland tiene ahora 83 años [\(1\)](#). Su compañero, Short, cumplió los 85 el pasado 2 de enero. Entre ambos suman 61 años como misioneros en África. Han sostenido diálogo teológico con siete presidentes de la Asociación General, desde Spicer (que en 1950 estaba ya retirado), hasta Folkenberg. Los cincuenta años de rechazo no parecen haber logrado que desarrollen amargura alguna contra la iglesia, y permanecen leales a ella, siendo respetuosos con su organización, circunstancia que para algunos es objeto de crítica. Hasta el día de hoy, ni ellos ni el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888, que se formó alrededor de su ministerio en 1985, aceptaron ningún diezmo, bajo el principio de que no pueden en buena ética competir con la iglesia de Dios. Nadie que lea su correspondencia con la iglesia y los teólogos por ella designados durante estos 50 años podrá dejar de sorprenderse en cuanto a la forma en la que han conjugado una lógica libre de todo compromiso, con el amor y la humildad en cuanto a recibir consejo que algunas veces fue brutal y despectivo.

El encuentro del 8 de febrero del 2000 fue el quinto que Wieland y Short han tenido con la Asociación General o sus representantes autorizados. Los primeros cuatro fueron en 1950, 1958, 1964-72 y 1973-75. Los cuatro primeros encuentros finalizaron en el rechazo final, si bien la última vez el pastor Pierson simpatizó grandemente, afirma Wieland, hasta que Desmond Ford le hizo cambiar de opinión como consecuencia de la Asamblea de Palmdale en 1976 [\(2\)](#).

Al preguntarle qué resultado espera de estas series de encuentros, Wieland afirma que, tras cincuenta años, sigue teniendo el optimismo suficiente para esperar la aceptación y el arrepentimiento corporativo, pero en este punto daría gusto la bienvenida a un cese en las hostilidades, de forma que pudieran predicar sin interferencia.

Aunque el encuentro del 8 de febrero del 2000 no se anunció a bombo y platillo, ni se le dio publicidad, señala el final de otro capítulo significativo en este debate. La sustitución inesperada y no anunciada de Calvin Rock por Robert Kloosterhuis, como presidente de esa reunión final supuso un gran chasco y preocupación para el Comité de Estudio del Mensaje de 1888. Lo fue, no sólo por la imparcialidad que Rock había demostrado a través de las reuniones del comité, sino también porque Kloosterhuis, cuando era presidente de División en África, había expulsado a Wieland bajo circunstancias controvertidas, y el grupo de 1888 no lo percibía como ecuánime e imparcial [\(3\)](#).

Las conclusiones de ese Comité no se darán a conocer oficialmente hasta dentro de unos meses, puesto que los participantes han acordado no publicar o hablar concerniente a las discusiones entre tanto que el comité haya entregado su informe a la Asociación General [\(4\)](#).

Un análisis, para concluir

Wieland y Short pueden o no saber algo sobre 1888, o sobre la justicia por la fe. Como confesaron en cierta ocasión a Leroy Froom: "Sobre el tema, no profesamos saber nada más de lo que está escrito en las obras de E. White". Su vida ha estado dedicada al estudio, no de 1888 y la justificación por la fe *per se*, sino de 1888 y la justificación por la fe tal como reflejan la pluma de E. White y los dos mensajeros (A.T. Jones y E.J. Waggoner) que ella apoyó.

No es la intención del presente artículo discutir si esa es o no la mejor forma de descubrir la verdad sobre 1888, y la razón para la prolongada demora en la segunda venida de Cristo. Pero la historia demuestra que, una vez aceptadas sus premisas, han demostrado ser formidables defensores de su tesis frente a toda oposición, durante casi medio siglo. Aquellos que durante el último medio siglo han pretendido oponerse a sus conclusiones sin repudiar previamente su lógica, como Leroy Froom y George Knight, han estrellado repetidamente las lanzas de sus evidencias contra la roca granítica de esa lógica (5). Por otra parte, los teólogos que repudiaron abiertamente su lógica al desafiar la integridad histórica de E. White, como Desmond Ford y finalmente Robert Brinsmead, se encontraron pronto en medio de una tormenta teológica aún peor frente a los hermanos [la iglesia], que aquella que iniciaran con Wieland y Short. Sea que tengan razón en cuanto a E. White, 1888, la justicia por la fe, o la razón de la Gran Demora, ¿quién puede negar que en el proceso de pelear la buena batalla, Wieland y Short han encontrado el secreto de la juventud?

Notas del traductor:

(1) Escrito en marzo del 2000. ([volver al texto](#))

(2) Para mayor información al respecto, consultar el anexo: '[Otros 20 años](#)', de R.J. Wieland. ([volver al texto](#))

(3) Se da la circunstancia de que otro miembro de la Asociación General del Comité de la Primacía, que se había mostrado abierto a la comprensión del Comité de Estudio del Mensaje de 1888, tampoco pudo asistir a esa última reunión, por haberle sido asignada una misión en Brasil casi con un año de antelación a la convocatoria de la reunión final. ([volver al texto](#))

(4) El Informe es hoy ya público, así como las reacciones al mismo. ([volver al texto](#))

(5) Esa "lógica", o "premisas", consiste básicamente en la aceptación de los escritos de E. White como fuente autorizada, proféticamente inspirada, y situada en una categoría superior a la de cualquier testimonio histórico o teológico de la época, o actual. ([volver al texto](#))

Anexo

Otros 20 años

R.J. Wieland

Esto ocurrió en una reunión, en el despacho del presidente de la Asociación General, en 1995. Él me había pedido que contara a los vicepresidentes y dirigentes la historia de cómo el presidente Pierson, en diciembre del 1975, me llamó por teléfono y me dijo: "En la Asociación General creemos que lo que necesita la iglesia mundial es ese mensaje de 1888. ¿Nos podría ayudar a recuperarlo juntos?" Respondí que sí. Luego tuvo lugar la Asamblea de la Asociación en Palmdale (1976), donde Desmond Ford le hizo cambiar de parecer, en la dirección opuesta. El pastor Pierson volvió a telefonarme y me dijo: "Olvide nuestra anterior conversación telefónica. Nunca vamos a decir al mundo que Cristo tomó nuestra naturaleza caída, pecaminosa". Prestó entonces su pleno apoyo a Desmond Ford, lo trajo a América, lo colocó en el Pacific Union College, lo envió por doquier a los camp-meetings y reuniones de obreros, y publicó sus artículos. El resultado: perdimos más de 200 pastores, y nadie sabe cuántos miembros; y actualmente sigue la confusión en la iglesia. Fue en este punto cuando el pastor

Kenneth Wood [\(1\)](#), que estaba presente en aquella reunión en el despacho del presidente, dijo: "Eso es así. Yo viví aquella era. Hemos perdido 20 años". Fue entonces que el pastor Folkenberg organizó el Comité de la Primacía del Evangelio, con la instrucción de investigar si la Biblia apoya realmente el mensaje de 1888.

(1) Actualmente Kenneth Wood es director del Comité del E.G.White Estate, y durante muchos años fue redactor de *Review & Herald*.

Respuesta personal al

"Informe de la mayoría" del Comité para la Primacía del Evangelio de la Asociación General de 8 febrero 2000

Robert J. Wieland, miembro del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 y miembro del Comité para la Primacía del Evangelio.

15 noviembre 2000

- Ver también [Observaciones de Fred Bischoff](#) al Informe del Comité para la Primacía del Evangelio
- Ver también [Informe alternativo](#) del 'Comité para el Estudio del Mensaje de 1888'
- Ver [antecedentes históricos](#) del Comité de la Primacía del Evangelio

El 17 de mayo de 1994 se constituyó el Comité para la Primacía del Evangelio por iniciativa del entonces presidente de la Asociación General y por los miembros ADCOM (el comité administrativo superior). El motivo principal de formar ese comité *ad hoc* fue el estudio del mensaje que A.T. Jones y E.J. Waggoner enseñaron en la década de 1888 (mensaje que fue apoyado por E. White en unas 300 ocasiones) a fin de determinar si el mensaje halla claro soporte en la Biblia. ¿Está proclamándolo hoy la Iglesia Adventista? Emergió también un segundo propósito: la búsqueda de la unidad cristiana en la comprensión y proclamación del mensaje de Dios para el último tiempo, el de la justificación por la fe. El presidente de la Asociación General había expresado su esperanza de que sanara la "aparente fisura" entre la Asociación General y el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888. {[Carta, 18 abril 1994](#)}

A la vista del consejo de la Biblia y los escritos de E. White, ambos propósitos son loables, pues en Juan 17 Jesús ruega porque sus seguidores sean "uno", y en el 7:24, nos ordena: "juzgad justo juicio". La "mayoría" de los miembros del Comité para la Primacía del Evangelio redactó el 8 de febrero del 2000 su "Informe", como resultado de la reunión final. Publicado ampliamente en Internet, ha suscitado considerable interés. Las preguntas y cuestiones que he recibido me han llevado a escribir esta "Respuesta" personal.

E. White declaró que el mensaje de 1888 era algo mucho más avanzado que la comprensión del "evangelio" propia de las iglesias guardadoras del domingo. Ello lo vio como "el comienzo" del fuerte clamor de Apocalipsis 18 y de la por tanto tiempo esperada (¡y por tanto tiempo pedida en oración!) lluvia tardía. Así, concibió el punto de vista de 1888 sobre la justificación y la justicia por la fe como una verdad singular, paralela y consistente con la noción específicamente adventista de la purificación del santuario celestial, obra que comenzó en 1844. {[Ver, por ejemplo, su serie semanal de artículos en la *Review and Herald*, del 21 de enero al 8 de abril de 1890. Relaciona iterativamente el mensaje específico de Jones y Waggoner con la noción única adventista de la purificación del santuario celestial](#)}

E. White mantuvo que ninguna otra iglesia comprende esa verdad contenida en Daniel 8:14, verdad que es "fundamento de nuestra fe". {[El Evangelismo, p. 165](#)}

Identificó el mensaje de 1888 como el "mensaje del tercer ángel en verdad". Sin embargo, la gran mayoría de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día está desinformada del contenido del mensaje, y se encuentra perpleja por visiones confusas de su historia.

Los seis miembros del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 nos alegramos cuando los dirigentes de la Asociación General nos designaron como miembros con voto del Comité para la Primacía del Evangelio, pues nos pareció que finalmente se haría un estudio profundo y equitativo de esos temas capitales, con la Biblia como fuente última de autoridad.

El Comité para la primacía del Evangelio se componía de 17 miembros, 11 de la Asociación General y 6 del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888. Se reunió en sesión unas dos veces al año durante un período equivalente a 15 días completos. Los seis miembros del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 resultábamos alternativamente chasqueados por lo que parecía una falta de voluntad para comprender las Buenas Nuevas, según la enseñanza de los que E. White describió como "mensajeros especiales del Señor", mientras que en otras ocasiones nos sentíamos alentados por lo que nos parecían evidencias de que algunos estaban comenzando a percibir más positivamente el mensaje, y más claramente su historia. En general, el espíritu que presidió las reuniones fue de cordial compañerismo cristiano y mutuo respeto. Estábamos esperanzados en que el Señor podría llevar nuestras mentes a la verdadera armonía.

La actitud prevalente fue la más abierta, amistosa y razonable de todas cuantas caracterizaron los comités que habían investigado el tema en los pasados 50 años. Apreciamos los que nos parecían esfuerzos sinceros por alcanzar el consenso. Algunos miembros de la Asociación General expresaron en ocasiones aprecio por conceptos clave de 1888 que habían sido mal comprendidos anteriormente. Los seis miembros del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 comenzamos a acariciar la esperanza de que el Comité para la Primacía del Evangelio resultase en un cumplimiento de la plegaria de Jesús en Juan 17, de que sus seguidores fuesen "uno". {E. White declara que quienes den el último mensaje al mundo serán uno, estarán unidos en su comprensión y teología: "Los que se impliquen en la proclamación del último mensaje solemne a un mundo que perece, procurarán especialmente cumplir esta escritura. Aunque poseyendo diferentes temperamentos y disposiciones, verán de la misma forma todos los temas de creencia religiosa. Hablarán las mismas cosas; tendrán el mismo juicio; serán uno en Jesucristo" *Historical Sketches*, 124}

En el breve encuentro final del 8 de febrero del 2000, ese buen espíritu revirtió de forma súbita. Era evidente que se había desarrollado una animosidad, algo misterioso. {La razón pudo quizá ser que el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 había impreso un librito conteniendo los diez estudios bíblicos que habíamos presentado al Comité para la Primacía del Evangelio (titulado *¿Cuál es el Mensaje de 1888?*). El hecho fue interpretado como una quiebra en la confianza. Nuestra intención al imprimir el librito fue la de recabar el consejo de nuestros miembros. No contenía nada relacionado con actitudes confidenciales o diálogos en el seno del propio Comité para la Primacía del Evangelio}

Los deseos por la unidad de espíritu y de convicciones se habían desvanecido, como resulta patente en el "Informe de la mayoría" publicado por el Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General.

Los miembros de la Asociación General formando parte del Comité para la Primacía del Evangelio sostienen que ellos son "los hermanos de experiencia" a quienes E. White dijo que había que someter toda cuestión teológica, y cuyo dictamen debe, en consecuencia, ser considerado como final. {*Testimonies*, vol. V, 293 (1882). El contexto original hace referencia a un tal "hermano Raymond", cuyas enseñanzas innovadoras sobre Daniel y Apocalipsis estaban siendo destructivas para el propio fundamento de la iglesia. Se oponía a las enseñanzas básicas de la iglesia. E. White no empleó ninguna frase similar para intentar silenciar la discusión, seis años después (1888), a pesar de que los así llamados "hermanos de experiencia" pretendían tal cosa}

¡Pero otros hermanos de muy dilatada experiencia soportan firmemente posiciones del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888! {Uno de ellos es el Dr. Arnold V. Wallenkampf, en su día miembro del Instituto de Investigación Bíblica, cuyos libros *Lo Que Todo Adventista Debería Saber Sobre 1888* y *Lo Que Todo Cristiano Debería Saber Sobre Ser Justificados* (R&H 1988) comparten los puntos de vista del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888}

De hecho, al menos uno de los miembros de la Asociación General presentes en el Comité para la Primacía del Evangelio comparte nuestra comprensión de los conceptos básicos del evangelio y se congratula por la existencia del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888.

El "Informe de la Mayoría" fue preparado por el personal de la Asociación General del Comité para la Primacía del Evangelio con anterioridad a la breve reunión final, y no fue sometido al Comité como un todo para su votación. No obstante, se aseguró a la minoría que, en el caso de disentir, se podría sentir libre de preparar un "Informe de la Minoría" que sería sometido a la Asociación General y (que nosotros comprendimos) que sería publicado conjuntamente con el de la

mayoría. { Se refiere al lector a la Respuesta "oficial" del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 del 25 de marzo del 2000, disponible bajo pedido a la dirección: 8784 Valley View Drive, Berrien Springs, MI 49103; 616-473-1888; fax 616-473-5851; glad1888@parrett.net }

Tal es el curso de acción habitual en los comités investigadores responsables (hasta las sentencias judiciales que disienten del veredicto final de la Corte Suprema de E.E.U.U. son publicadas). El interés mundial por el mensaje de 1888 entre la membresía adventista aconseja que en beneficio de la confianza en los dirigentes de la iglesia, puedan ser oídos los miembros en minoría del Comité para la Primacía del Evangelio, tanto como aquellos en mayoría. Los temas objeto de discusión son trascendentes. Se está haciendo historia.

Análisis punto por punto de los "Desacuerdos", según el Informe de la mayoría

(Las 12 "Áreas de acuerdo" introductorias son en gran parte una auténtica obviedad, y se podían haber firmado igualmente el primer día en que se iniciaron las sesiones, en 1994. Con excepción de la última de ellas, serían aprobadas por cualquier iglesia cristiana ortodoxa. Pero esa última anula virtualmente todas las áreas de desacuerdo señaladas con posterioridad, ya que dice claramente: "Estamos de acuerdo en que el estudio del 'muy precioso mensaje' presentado por Jones y Waggoner es importante". Precisamente la súplica que hace el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888: ¡su estudio! Nuestro propio nombre así lo proclama. En lugar de "importante", nos gustaría ver "muy importante" ya que, si E. White tenía razón al afirmar que el mensaje de 1888 fue el "comienzo" de la "luz" de Apocalipsis 18 y de la lluvia tardía, se deduce que no puede haber nada más importante para la Iglesia Adventista -y para el mundo- que el que recuperemos juntos ese mensaje, que estemos unidos en su comprensión y en su proclamación al mundo).

1. El uso adecuado o no de las declaraciones de E. White sobre el mensaje de 1888 y su historia. El Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 pide sencillamente que se ponga al alcance de la iglesia en general una antología *bona fide* de sus reales declaraciones al respecto del mensaje y su historia. El testimonio de E. White es claro. Si el lector lo puede analizar en su contexto, pondrá fin a todo punto controvertido. La colección facsímil de 1821 páginas (*The Ellen G. White 1888 Materials*) publicada por el Ellen G. White Estate es de valor para los teólogos, pero resulta de difícil lectura y es cara de compra para el miembro promedio [no habiendo sido traducida ni publicada en ningún idioma diferente del inglés]. Se hace necesaria una colección más concisa y asequible de sus declaraciones de apoyo al mensaje de 1888. Estamos todos de acuerdo en que la condición espiritual de la iglesia en su globalidad es hoy de una "tibieza" no menor que la existente en la era de 1888. Lo que ella dijo en relación con el valor del mensaje de Jones y Waggoner es por lo tanto aplicable hoy.

2. Aplicando la primacía de la Biblia. Se nos culpa de leer la Biblia según la óptica de Jones y Waggoner. A eso replicamos: Sí, queremos leer la Biblia precisamente de la forma en que está escrita, en la pureza del texto, y queremos presentar la evidencia bíblica de tal modo que cualquiera la pueda leer y juzgar por sí mismo. Hay ciertamente verdades en la Biblia a las que Jones y Waggoner llamaron nuestra atención, verdades que no habríamos descubierto de no ser por su medio { Se invita al lector a analizar los estudios bíblicos que presentamos al Comité para la Primacía del Evangelio, publicados en el librito *What Is the 1888 Message?* Los estudios están enteramente basados en la Biblia }

(¡llamaron también la atención de E. White a algunos temas!). ¿Qué otra cosa tenían que haber hecho por nosotros Jones y Waggoner, a quienes "en su gran misericordia el Señor envió"? Cuando *alguien* llama nuestra atención a *alguna* verdad bíblica, hemos de recibirla con agradecimiento.

3. ¿Hasta qué punto apoyó E. White el mensaje de Jones y Waggoner? Anhelamos la más sincera unidad de corazón con nuestros hermanos y hermanas en la Asociación General. Pero hemos de indicar que no existe evidencia en sus escritos que se refiera a las supuestas "*muchas* áreas en las que Ellen White difiere de Jones y Waggoner". Esa afirmación descalifica con injusticia el "preciosísimo mensaje" que el Señor encomendó a Jones y Waggoner para que dieran a su pueblo. Si bien éstos eran mortales falibles como lo somos todos, E. White habría demostrado una ineptitud mayúscula si fuera cierta esa aseveración sobre las muchas áreas de desacuerdo, en vista de las más de 350 expresiones de apoyo y reconocimiento que les dedicó. En muy contadas ocasiones, durante los años de su apoyo hacia ellos, E. White los previno o corrigió, pero nunca expresó desacuerdo con su mensaje. Pretendió ayudarles a expresarlo con mayor propiedad, para evitar que pudiese ser erróneamente comprendido. Ellos aceptaron humildemente y de todo corazón sus consejos, y se beneficiaron de ellos.

Aún en el caso en que los miembros en mayoría decidiesen revisar la afirmación y sustituir la palabra "muchas" por "algunas", permanece el hecho de que ningún teólogo ha sido capaz hasta la fecha de documentar *ni una sola área* de su mensaje maduro sobre la justicia por la fe que E. White rechazara o siquiera objetara. Brilla claramente la realidad de su apoyo entusiasta. { Knight cita lo que para él es una evidencia de las supuestas "muchas áreas" de desacuerdo entre E. White y ellos. Se trata de la observación que hizo cuando escuchó a Waggoner por primera vez en Minneapolis: "Algunas interpretaciones de la Escritura dadas por el Dr. Waggoner, yo no las veo correctas" "Algunas cosas presentadas [por Waggoner]... no armonizan con la comprensión que yo había tenido de ese tema" (MS 15, 1888). Pero Knight omite siempre la frase que sigue inmediatamente a las citadas: "si es que comprendo plenamente su posición" (From 1888 to Apostasy, 99; Angry Saints, 43-45; A Search for Identity, 100, 101, donde la expresión calificatoria resulta consistentemente omitida). Posteriormente E. White *comprendió*. "Cada fibra de mi corazón decía Amén" (MS 5, 1888) es una expresión típica del espíritu de *cientos* de declaraciones de apoyo similares }

4. Exactitud histórica. ¡Clamamos por ella! Tengámosla. La historia está ahí para que todos puedan leerla. La opinión inspirada de E. White sitúa sus valoraciones como más dignas de confianza que la de ninguno de sus contemporáneos no inspirados. El paso del tiempo no puede, ni borrar esa historia, ni cambiarla. La gente común puede comprenderla. Bien puede decirse que nuestra historia denominacional posterior a 1888 es una expresión del mensaje de Cristo "al ángel de la iglesia de Laodicea" (Apoc. 3:14 al 19). Su palabra está por encima de cualquier opinión nuestra.

5. Arrepentimiento corporativo. Ese es en verdad el punto más enérgicamente objetado. { Una breve definición: arrepentimiento corporativo es reconocer que nadie es de forma innata mejor que los demás, excepto por la gracia de Cristo, de forma que uno acepta que los pecados de cualquier otro podrían ser los nuestros propios de no ser por esa gracia. Eso significa que, de igual manera en que "nosotros" fuimos quienes crucificamos a Cristo, también fuimos "nosotros" los hermanos que "en gran medida" rechazamos el comienzo del fuerte clamor y de la lluvia tardía }

Dice el Informe de la mayoría que "no se debe dar la impresión de que E. White llamó a un arrepentimiento corporativo" (en otras palabras, se trata de una idea errónea). Ahora bien, la cuestión no es si "E. White llamó al arrepentimiento corporativo". La cuestión es: ¿Lo hace *Jesús mismo*? { Ver el libro escrito por este autor: *Sé pues celoso y arrepientete, pueblo mío*, presentado a los miembros del Comité para la Primacía del Evangelio }

El Informe de la mayoría asume que tuvo lugar un arrepentimiento denominacional en la administración que siguió a la sesión de 1888 (que el liderazgo de O.A. Olsen no "tomó la misma posición que la administración Butler/Smith con respecto a Jones y Waggoner"). Por lo tanto, concluye, hoy no es necesario ningún arrepentimiento denominacional por haber rechazado el mensaje de 1888. { Ver la lista de llamados de E. White al arrepentimiento corporativo y denominacional aportada por el Dr. Fred Bischoff en su Respuesta "personal" al Informe del Comité para la Primacía del Evangelio, disponible en nuestras oficinas }

Pero E. White afirmó que el nuevo presidente electo en 1888 dio su apoyo a los hombres que *se opusieron* al mensaje de 1888. ¡El registro inspirado constriñe nuestra conciencia! "Actuó como lo hizo Aarón en relación con esos hombres que han venido sufriendo la oposición para la obra de Dios desde el encuentro de Minneapolis". Pudo hablar bien, pero sus hechos no correspondieron con sus palabras: "Me siento muy apenada por el hermano Olsen... No ha actuado según la luz dada. Se trata de algo misterioso... Se ha aventurado de forma directamente contraria a la luz que el Señor le ha estado dando. Todo ello confunde su discernimiento espiritual y lo sitúa, en relación con el interés general, y con el deseable y sano avance de la obra, como un centinela infiel... Ha dado evidencia inequívoca de no considerar los testimonios que el Señor ha tenido a bien dar a su pueblo como dignos de respeto, o como de suficiente peso como para influir en su curso de acción". { Carta a O. A. Tait, 27 agosto 1896; *The Ellen G. White 1888 Materials*, p. 1607-1608. No se reproduce esa cita con la intención de despreciar la memoria de ese querido hombre de Dios; se trata de exponer la llana verdad de que utilizó su influencia para retardar la conclusión de la comisión evangélica }

Cuando E. White fue "exiliada" a Australia con la aprobación de Olsen, ella le dejó manuscritos para nuestros dirigentes en América, reconviniéndolos por su oposición al "muy precioso mensaje". A fin de ilustrar la comparación que hizo con Aarón, escribió: "El presidente de la Asociación General... actuó de forma directamente contraria a las amonestaciones y advertencias que le fueron dadas". En relación a su "exilio", declaró: "Quiso alejar de usted la gran experiencia y conocimiento que proceden de una fuente superior al hombre". { Id., 1620-1622; *La Adventist Review* describió apropiadamente en una ocasión su destino a Australia como un "exilio" } Escribió a I. H. Evans que el nuevo presidente había traicionado la confianza depositada en él, a propósito del mensaje de 1888. { Carta E51, 1897. Copia en *White Estate* }

Las personas sinceras en todo el mundo comprenderán que el llamamiento del Señor Jesucristo a un arrepentimiento denominacional como ese es hoy igualmente válido. *Ese es el tema que subyace.*

6. Justificación legal universal. Durante las sesiones del Comité para la Primacía del Evangelio se prestó seria atención al

estudio de lo que cumplió el Hijo de Dios mediante su sacrificio. Sabemos que no todos, en "la mayoría", están de acuerdo con ese evidente desprecio [evidenciado en el Informe] a la enseñanza de Pablo en Romanos 3 al 6. Habíamos acordado expresamente que nuestro punto focal de estudio había de ser *la Biblia*. Citar a E. White como en *aparente* oposición a la Biblia es algo inconcebible. De acuerdo con la enseñanza bíblica, hay dos consecuencias del sacrificio de Cristo: (a) Como "Salvador de todos los hombres", como "Salvador del mundo", concede el *don* "a todos los hombres para justificación de vida" [Rom. 5:18]. Esta vida presente es para "todos los hombres" el don de la gracia de Cristo, sea que crean o que no. {Ver *El Deseado*, 615. Rom. 3:23, 24; 5:15-18; Efe. 1:3-7; 1 Juan 2:1} (b) A aquellos que "creen", les da además otra cosa: la vida eterna. La cita de E. White dice eso mismo, como el resto de sus escritos. ¿Dónde está el supuesto conflicto?

7. El concepto "en Cristo". Hay una verdad evangélica vital inherente a ese aspecto del mensaje de 1888, tal como lo proclamaron Jones y Waggoner. Cuando el Padre rodeó con sus brazos a Cristo, al ser bautizado en el Jordán, rodeó también con ello a la raza humana. {Ver *El Deseado*, 87} La adoptó "en Él"; hizo a todos los hombres, indignos como somos, "aceptos en el Amado". En ese sentido, toda la raza humana fue adoptada "en Él". Mediante su sacrificio, Cristo ha muerto la muerte segunda de "todos" [Heb. 2:9], habiéndolos redimido. Es necesario que el pecador conozca cómo Dios tomó la iniciativa en su salvación.

¡El mundo necesita conocerlo! La verdad de la Buena Nueva del tercer ángel no tiene por fin despertar una respuesta basada en el miedo, egocéntrica en su motivación, sino una respuesta de agradecimiento por lo que Cristo ha cumplido *ya* y otorgado *ya* como un don, de la misma forma en que la primogenitura era ya de hecho posesión de Esaú desde el nacimiento. {Esaú "vendió" algo que no se le había simplemente "ofrecido", sino algo que le había sido ya concedido, y que él poseía. De igual manera, los que por fin se pierdan, no resultarán perdidos porque rechazaron algo que Cristo meramente les "ofreció", sino por "vender" algo que él les dio [N. del T.: Heb. 10:29]. ¡Esa verdad parece colisionar con nuestra comprensión tradicional! El poder ganador de almas implícito en el mensaje de 1888 va mucho más allá de nuestras presentaciones habituales vía satélite}

Tachar la noción de "en Cristo" como antinomianista carece de toda justicia. No es la "aceptación" del pecador lo que pone en marcha el proceso de la salvación. Fue cumplida *ya* mediante el sacrificio de Cristo. Contrariamente a la comprensión errónea de Romanos 5 en la "Adventist Bible" (*The Clear Word*), lo que Cristo consiguió en la cruz no es meramente una "oferta", sino en las mismas palabras de Pablo, repetidas *cinco* veces, un *don dado* a todos los hombres (vers. 15 al 18). {Si bien es cierto que se "ofrece" como un "don", es mucho más que una mera oferta: Cristo lo dio}

Una vez más, no es nuestra intención el contender con la Asociación General. Llamamos simplemente la atención a lo que todas las traducciones serias de los escritos de Pablo especifican con claridad. El reconocimiento de esa verdad afecta vitalmente la salud espiritual de la iglesia, y su éxito en ganar almas.

La verdad de "en Cristo" deriva de comprender la obra de Cristo en el lugar santísimo. Estamos en necesidad de reconocerla como esencia del "muy precioso mensaje" que el Señor nos envió. No constituye ninguna invención del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888, sino una enseñanza del propio mensaje, según sus fuentes originales, tal como queda documentada en las publicaciones que hemos hecho de él. Suplicamos a la Asociación General que no vea en ello un ánimo contencioso; buscamos la armonía y unidad "en Cristo". Pretendemos simplemente defender una verdad bíblica gloriosa. Envuelto como está en las mayores tinieblas, el mundo necesita desesperadamente apreciarla con claridad. Las iglesias guardadoras del domingo *no* la están proclamando. No podemos concebir que la Asociación General hubiera de oponerse a la luz que "en su gran misericordia el Señor" nos envió. Creemos que debería permitir que la gente vea esa luz *tal como Él la envió*.

8. La naturaleza de Cristo. Todo cuanto cabe responder es que efectivamente, hay que ser "cuidadosos, sumamente cuidadosos en la forma en que [nos ocupamos] de la naturaleza de Cristo". Analizando nuestras publicaciones ¿acaso no es evidente que fuimos sumamente cuidadosos en ese punto? {Contrástese nuestro cuidado con la falta del mismo, en algunas publicaciones de autores del Comité para la Primacía del Evangelio con puntos de vista divergentes a los del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888}

Por ejemplo, no hemos dicho descuidadamente que "tenía" una naturaleza pecaminosa; por el contrario, insistimos en mantenernos en el lenguaje inspirado: "Tomó sobre su naturaleza impecable *nuestra* naturaleza pecaminosa". {*Medical Ministry*, 181}

Una vez más, puesto que el Comité para la Primacía del Evangelio contrajo el compromiso de basar su estudio en la Biblia, afirmamos que los escritos de Jones y Waggoner sobre la naturaleza de Cristo cuentan con el claro sustento bíblico. De

hecho, algunos sinceros autores y teólogos no adventistas de tiempos recientes se han adelantado a la Asociación General en su aceptación de esa verdad bíblica, tal como la comprendieron Jones y Waggoner. {Por ejemplo, D.M. Baillie; Anders Nygren; Karl Barth; J. A. T. Robinson; T. E. Torrance; C. E. B. Cranfield; Nels F. S. Ferre; Leslie Newbiggin; Harry Johnson; Clark H. Pinnock. Por descontado, nada conocen sobre "1888", ¡solamente la Biblia!}

9. Jones y Waggoner en relación con los reformadores. Hemos leído una y otra vez el comentario al respecto, y nos deja perplejos. Vemos salvación *en* el mensaje del tercer ángel. La suposición de que Jones y Waggoner no viesan verdad más allá de la que vieron Lutero y Calvino, es insostenible. {Knight cita una declaración con la que se defendió Waggoner en la sesión de la Asamblea general de 1891, en la que procuró apaciguar las suspicacias de los hermanos afirmando que pretendía recuperar el mensaje de Lutero y los reformadores. Knight se basa en tal declaración para negar la necesidad de nueva luz en aquel momento. Pero en la misma ocasión Waggoner dijo que creía que la lluvia tardía estaba comenzando entonces mediante una comprensión más clara de Romanos y Gálatas, conceptos que Lutero y Calvino no pudieron ver con claridad en su día}

Nuestra oración ferviente había sido que el Señor pudiera ayudarnos a hacer ver a la Asociación General que la justicia por la fe en "el mensaje del tercer ángel en verdad [de 1888]", es verdad que va más allá de la que enseñaron Lutero, Calvino y los reformadores, y mucho más allá de la que enseñan las iglesias contemporáneas guardadoras del domingo. Pero ese "Informe de la mayoría" testimonia de nuestra ineptitud al respecto, y nos indica que no tuvimos éxito en ello.

10. El antiguo pacto. Se pide que creamos que "el antiguo pacto... es equivalente a la Torah [diez mandamientos] del Sinaí". ¿No fue esa precisamente la posición que tomó el ex adventista Dale Ratzlaff y otros escritores contemporáneos enemigos del adventismo? Ratzlaff es una especie de nuevo "Canright" para el adventismo, el oponente más asiduo hacia nuestra denominación. El tema de los dos pactos fue una de las verdades del mensaje de 1888 que fue resistida con mayor furor. ¿Lo seguirá siendo aún hoy? A pesar del apoyo inequívoco (mediante una visión) prestado por E. White a la verdad de la posición de Waggoner, {Cartas 30, 59, 1890. Ver en *Alumbrados por su gloria*, p. 88, 89} sigue estando aquí nuevamente clasificada como una de las "áreas en desacuerdo" con la Asociación General, igual que lo fue hace un siglo. {La propaganda de Dale Ratzlaff significa una seria amenaza para muchos de nuestros miembros de iglesia deficientemente informados. Se jacta de haber recibido una enseñanza adventista, desde la cuna hasta el seminario teológico. Pero si hubiese conocido la luz de 1888 sobre los dos pactos, jamás habría podido construir ese argumento espurio. Una vez más, referimos al lector al librito: *What is the 1888 Message?*}

11. Actitud de crítica. ¿Es necesario mayor comentario? Desde que el Espíritu Santo ha estado obrando en nuestro mundo pecaminoso, ha existido siempre la posibilidad de manifestar "crítica leal". Nuestra historia atestigua ya de más de medio siglo de inquebrantable fidelidad a la organización de la Iglesia Adventista, así como a sus doctrinas (¡el Señor no permita que tal cosa deje de ser!)

- Jamás hemos tenido una reunión campestre (camp-meeting) en ninguna parte del mundo.
- Nunca hemos organizado una reunión fuera de los cauces adventistas.
- Hemos predicado en cientos de iglesias adventistas en muchos países, pero no sin invitación oficial.
- Practicamos y enseñamos la fiel devolución de los diezmos a la iglesia organizada.
- Fomentamos el sostenimiento de la iglesia organizada mediante las ofrendas.
- Durante años venimos solicitando a la Asociación General que nombre a alguien para ser miembro de nuestro Comité directivo.
- Damos la bienvenida a las recomendaciones de la Asociación General.
- El hecho de que tengamos una organización legal no nos diferencia de otros ministerios paralelos presentes en la denominación.
- Siempre hemos invitado a que la Asociación General critique o refute cualquiera de nuestras publicaciones, y hemos procurado el diálogo.
- No estamos en ningún sentido compitiendo con la iglesia organizada.
- El citado "conflicto en las congregaciones" tiene lugar solamente cuando pastores o individuos resultan influenciados por propaganda "oficial" emitida con el fin de suscitar oposición a los elementos esenciales de las buenas nuevas inherentes al mensaje mismo de 1888.
- No mantenemos "actividades a nivel mundial" que vayan en lo más mínimo en detrimento de los objetivos de la Iglesia Adventista organizada.

En resumen:

Apelamos a los dirigentes y resto de miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día a estudiar el mensaje que E. White calificó de "muy precioso", el "comienzo" del fuerte pregón de Apocalipsis 18, el comienzo de "los aguaceros del cielo de

lluvia tardía", mensaje que cuenta con el pleno apoyo de la Biblia.

El "Informe de la mayoría" nos compara con John Wesley. Alude a su historia como "muy esclarecedora aquí", en relación con el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888. Todo el que haya leído dicha historia conoce cómo la razón por la que John Wesley predicó en las calles y en los campos es porque la jerarquía anglicana le cerró las puertas de la iglesia. Salvó a Inglaterra de los horrores de la revolución francesa, a pesar de la oposición que sufrió de parte de los dirigentes de la iglesia. Murió como fiel clérigo de la Iglesia de Inglaterra. Rogamos porque el Señor nos de gracia para emular su fiel ministerio.

12. La iglesia y la justificación por la fe. Quisiéramos preguntar con el mayor respeto, ¿en qué sentido se puede decir con verdad que "diferimos" de las declaraciones oficiales citadas? [Creencias fundamentales nº 4, 7, 9, 10 y 18]. Parecería razonable esperar que la Asociación General apreciase nuestro esfuerzo por promover de todo corazón lo que esas declaraciones afirman.

A propósito de las "Observaciones". Jamás hemos dicho que la iglesia esté "proclamando un falso evangelio". Nunca hemos dicho nada como eso. Hay elementos del evangelio que el Señor nos "envió" en 1888, que han sido "mantenidos alejados" de nuestro pueblo y del mundo. { *I Mensajes Selectos*, 276. *El mundo y la iglesia están privados de él "en gran medida"* } Lo que fue rechazado por los dirigentes y "mantenido alejado" de la iglesia y del mundo fue el mensaje que Dios había previsto a fin de preparar a esa generación para hacer frente a los acontecimientos finales, y a estar lista para el retorno de Cristo en ese tiempo. *La iglesia no está predicando un evangelio falso.* Sin embargo, necesita desesperadamente el enriquecimiento que "el Señor envió" en las verdades de 1888. El tiempo se ha prolongado más de lo esperado, a fin de darnos la oportunidad de arrepentirnos y de recuperar aquello que ha sido "mantenido alejado" del mundo. Es hora de que se lo proporcionemos.

Poco importa lo que nosotros pensemos o digamos. Es Cristo, y no nosotros, quien afirma que el "ángel" de esta iglesia se siente "rico y enriquecido, en necesidad de nada", por lo tanto, "se, pues, celoso y arrepíentete".

El llamamiento. La evidencia es inequívoca de que no estamos de modo alguno operando "fuera de la iglesia organizada". Somos ciertamente (¡gracias a Dios!) parte de la iglesia. Como John Wesley, a quien se nos compara, escogemos ministrar dentro de la organización; son otros quienes procuran empujarnos "fuera" al publicar sobre nosotros juicios que llevan a confusión. Pero permanecemos leales, confiando en Dios.

Apelamos así a la Asociación General: Les rogamos que tomen la iniciativa en "promover la armonía en la doctrina y en las relaciones" entre aquellos en la iglesia que sienten el hambre y la sed por una comprensión más clara de la justicia por la fe. El Espíritu Santo no dejará de interceder en favor de la Asociación General (y de nosotros) a fin de que lleguemos a la unidad de corazón, a que sintamos "una misma cosa" (Fil. 2:2). { *Referimos una vez más al lector al librito que contiene diez estudios bíblicos que el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 aportó al Comité para la Primacía del Evangelio antes de la última reunión, en la que se presentó el Informe de la mayoría. Dirección de contacto: The 1888 Message Study Committee, 8784 Valley View Drive, Berrien Springs, MI 49103; 616-473-1888. Fax: 616-473-5851. E-mail: glad1888@parrett.net }*

Una unidad tal es, no sólo posible (contrariamente a ciertas opiniones pesimistas), sino que será algo de seguro cumplimiento en la providencia de Dios.

La existencia de cierta oposición temporal y parcial por parte de la Asociación General no nos impide urgir a todo aquel que lea este documento a permanecer en estrecha armonía con la iglesia organizada. A que ore por la dirección de la Iglesia. El Espíritu Santo está obrando. ¡Ojalá que cooperemos con él! De acuerdo con la Palabra de Dios, está por producirse un cambio.

Informe alternativo del Comité para la Primacía del Evangelio, dirigido a la Asociación General (ADCOM) (Autor: Comité para el Estudio del Mensaje de 1888)

25 marzo 2000

- Ver también [Observaciones de Fred Bischoff](#) al Informe del Comité para la Primacía del Evangelio
- Ver también [Respuesta personal](#) al Informe del Comité para la Primacía del Evangelio
- Ver [antecedentes históricos](#) del Comité de la Primacía del Evangelio

Áreas de acuerdo

1. *Énfasis en la iniciativa de Dios en la salvación.* Estamos de acuerdo en que la salvación lo es siempre por iniciativa de Dios, y que la iglesia está en constante necesidad de oír y dar este mensaje al mundo. La predicación de la ley y la obediencia a la misma deben ser siempre presentadas en el contexto de la gracia habilitadora de Dios. Cuando la cruz de Cristo es verdaderamente exaltada, nuestra fe y confianza reposan enteramente en su poder para salvar.
2. *Énfasis en los méritos salvadores de Jesús.* Estamos de acuerdo en que Dios hizo provisión, de forma incondicional, para la salvación de todos. Mediante su muerte, Cristo compró la salvación para todo ser humano. Se ha pagado la penalidad. Por lo tanto, todo ser humano sería salvo en caso de que recibiera el don por la fe (Juan 3:16).
3. *Énfasis en la fe, en la aceptación del don divino de la salvación.* Estamos de acuerdo en que por la fe creemos, apreciamos, confiamos y recibimos la verdad objetiva de la salvación de Dios. Dios ha dado salvación a todos en Cristo, pero el don debe ser recibido de forma individual a fin de que se inicie la experiencia de la salvación en la persona.
4. *Énfasis en la salvación por la gracia, mediante la fe, en estrecha relación con una vida transformada y la observancia de los mandamientos de Dios.* Estamos de acuerdo en que el nuevo nacimiento tiene lugar en el momento mismo en que una persona viene a Jesús, y es justificada por la fe; y que en la experiencia del nuevo nacimiento Dios, mediante el Espíritu Santo, da a los cristianos un profundo deseo de vivir la voluntad de Dios mediante su gracia impartida.
5. *Énfasis en agape.* Estamos de acuerdo en la centralidad del *agape* en la vida del cristiano y en su papel fundamental en la vida cristiana. El *agape* es lo único que puede echar fuera el temor, y purificar los motivos en la experiencia cristiana.
6. *Énfasis en la incapacidad del hombre para obrar el bien por sí mismo.* Estamos de acuerdo en que los seres humanos son incapaces de obrar el bien por ellos mismos, y también de iniciar su salvación personal.
7. *Énfasis en la cercanía de Dios al pecador.* Las buenas nuevas consisten en que Dios está de parte del pecador, como Amigo y Hermano lleno de gracia y compasión. Al tomar nuestra naturaleza caída, Cristo se familiarizó con nuestras luchas y sabe cómo socorrernos en tiempo de necesidad. Se acercó a nosotros, pecadores, y sin embargo, nunca pecó.
8. *Énfasis en llevar las personas a Cristo.* Estamos de acuerdo en la importancia fundamental de llevar las personas a Cristo, como respuesta a la comisión evangélica.
9. *Énfasis en el arrepentimiento en el cuerpo de Cristo.* Estamos de acuerdo en que por causa del Cristo crucificado y resucitado, y en comunión con él, el creyente experimenta una profunda identificación con los pecados de otros, reconociendo que podrían ser los suyos propios, excepto por la gracia de Dios. Una identificación tal hace que la humildad reemplace al orgullo espiritual. Estamos también de acuerdo en que cuanto más intenso sea ese espíritu de identificación, en mayor grado existirá la compasión de los unos por los otros y en correspondencia con ello, una experiencia de unidad y comunión entre hermanos (Juan 2:25).

10. *Rechazo del universalismo*. Rechazamos el universalismo, definido como la creencia de que todos serán salvos, independientemente de su compromiso con el Señor.

11. *Énfasis en la primacía de la Biblia en la formación de los criterios cristianos*. Estamos de acuerdo en que las enseñanzas de la Biblia representan el centro de todo proceder teológico.

12. *Énfasis en el "preciosísimo mensaje" presentado por Jones y Waggoner*. Estamos de acuerdo en que estudiar y compartir el "preciosísimo mensaje" presentado por Jones y Waggoner es importante. Ese es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado a la iglesia, y mediante la iglesia al mundo. E. White provee un sumario de algunos de los elementos esenciales de ese mensaje, en *Testimonios para los ministros*, p. 91 a 93. En aras de la brevedad hacemos esta lista resumida:

A. El mensaje debía presentar de forma más prominente ante el mundo al Salvador elevado, el sacrificio por los pecados del mundo entero.

B. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban que sus ojos fuesen dirigidos a su divina persona, a sus méritos, y a su amor invariable hacia la familia humana.

C. Se debía presentar con poder renovado la eficacia de la sangre de Cristo, a fin de que la fe de las personas pudiera aferrarse de los méritos de Cristo.

D. Debía darse a la iglesia el mensaje del evangelio de su gracia, en líneas claras y distintas, a fin de que el mundo no pudiera decir más que los Adventistas del Séptimo Día predicán la ley, la ley, pero no enseñan ni creen en Cristo.

E. Esa fe constituye la vida de la iglesia.

13. *Aplicación de las declaraciones de E. White relativas a 1888*. Estamos de acuerdo en que muchas de las declaraciones de E. White relativas a 1888 no se aplican necesariamente a los dirigentes de la iglesia de hoy. Creemos que es preciso leerlas en su contexto. Uno debe ser extremadamente cauto al aplicar declaraciones hechas en cierto contexto a un período posterior, en el que han cambiado algunos de los factores. No obstante, debemos ser igualmente cautos a fin de no ignorar declaraciones que son aplicables hoy, especialmente a la luz del mensaje a Laodicea. Se imponen la humildad y apertura de mente.

Áreas en desacuerdo

1. *Historia de 1888*. Rechazamos el que no haya paralelismo entre nuestra historia de 1888 y la condición de la iglesia hoy. Sería pertinente que considerásemos en el contexto actual muchas declaraciones de E. White, especialmente las relativas a la inconsciente resistencia contra el mensaje de 1888 en tanto en cuanto luz que ha de alumbrar la tierra con su gloria.

2. *Primacía de la Biblia*. El Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 afirma plenamente la supremacía de la Biblia como base y fundamento de toda verdad. Creemos, no obstante, que debiera estudiarse a Jones y Waggoner a la luz de las numerosísimas declaraciones de apoyo hacia ellos, por parte de E. White.

Pedimos a la Asociación General que publique y promueva la amplia distribución y estudio de una antología de los mensajes de Jones y Waggoner en la era de 1888. En la formación de nuestros ministros, educadores y dirigentes debiera incluirse el estudio esmerado de la evidencia bíblica que da soporte a su comprensión de la justicia por la fe y temas afines. La verdad de "Cristo nuestra justicia", en su plenitud, es el tema que ha de cautivar la atención del mundo.

3. *Declaraciones de apoyo de E. White hacia Jones y Waggoner.* E. White dijo que lo que oyó de Waggoner "armonizaba perfectamente" con su comprensión del mensaje. Sin embargo, no creemos que en ello firmase un cheque en blanco a su teología, en la medida en que nadie en el mundo es infalible. Creemos que el abrumador peso de la evidencia está a favor de las declaraciones de apoyo de E. White, y no al contrario.

4. *Arrepentimiento corporativo.* Muchos han llegado a conclusiones erróneas a propósito de nuestra comprensión del arrepentimiento corporativo. Jamás hemos utilizado la expresión "confesión corporativa". No creemos que se trate de nada parecido a un voto o a la publicación de una petición de disculpa por la resistencia de Butler, Smith y los que participaron en la oposición al mensaje de la justicia por la fe en la era de 1888. Es nuestra convicción que los dirigentes, a todos los niveles, debieran conducir la iglesia a la experiencia de arrepentimiento señalada previamente en el punto 9 de las áreas de acuerdo. Concebimos el arrepentimiento corporativo como una experiencia individual, primariamente en relación con la implicación corporativa de la humanidad en la crucifixión de Cristo, y secundariamente con "nuestra" resistencia a la lluvia tardía y el fuerte clamor, según la comparación que E. White hizo de tal rechazo, con el de Cristo por parte de los judíos.

5. *Justificación legal universal.* Creemos que hay una verdad significativa y un poderoso llamado evangelístico en la proclamación de la obra objetiva de Cristo en la cruz. Cristo redimió a toda la raza humana y en cierto sentido la "salvó". En 1 Juan 2:2, Juan afirma que Cristo "*es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero*". Esperamos la asistencia de teólogos de la iglesia a fin de establecer más eficazmente esa verdad del evangelio. El documento presentado por Ivan Blazen al Comité para la Primacía del Evangelio sobre 2 Cor. 5 es especialmente útil al respecto.

6. *El concepto de "en Cristo".* Creemos que en Romanos, Corintios, Efesios, etc, la Biblia enseña que la noción de "en Cristo" expresa ambos conceptos, relacional y legal, en tanto en cuanto logros de Cristo. Creemos que la exégesis de la Escritura apoya las buenas nuevas de esa verdad. Los miembros del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 continuarán estudiando junto a profesores del seminario y otros, a fin de avanzar en el conocimiento de la verdad en su plenitud.

7. *Naturaleza de Cristo.* También nosotros creemos que hay que ser cuidadosos, extremadamente cuidadosos al tratar de la humanidad de Cristo. Es digno de mención el que un número significativo y en continuo aumento de teólogos no adventistas comprenden esa verdad bíblica de forma similar al Comité para el Estudio del Mensaje de 1888, como también un número cada vez mayor de teólogos adventistas. Sabiamente, la iglesia permite libertad en ese campo.

8. *Jones, Waggoner y los reformadores.* Estamos de acuerdo en que ni la Biblia ni Jones o Waggoner debieran contraponerse a los grandes reformadores. Históricamente, el adventismo del séptimo día ha afirmado que el movimiento adventista es el "reparador de la brecha, restaurador de calzadas por las que andar". Nuestra misión es la de completar la obra de los reformadores del siglo XVI. Creemos que eso incluye el sábado, el estado de los muertos y verdades "doctrinales" similares, tanto como una mayor comprensión del evangelio. No vemos el mensaje de 1888 en ninguna forma como algo contrapuesto a lo anterior, sino como un mayor desarrollo de la verdad.

E. White insiste en que el amor de Dios revelado en la cruz en la expiación será, no solamente el tema de estudio de los redimidos por la eternidad, sino que constituirá el impacto principal del mensaje del fuerte clamor de Apocalipsis 18. Estamos de acuerdo en que la verdad nueva, en su correcta comprensión, nunca contradice la verdad ya previamente revelada. Pero consideramos presuntuoso el pensar que Lutero, Calvino, Wesley, los Evangélicos, o Jones y Waggoner pudieran poseer una comprensión total y completa del evangelio o de la expiación. Nos impresionan profundamente las aseveraciones de E. White a propósito de lo que sucedió en la cruz, en tanto en cuanto elemento esencial del mensaje final del "fuerte clamor".

9. *Los pactos.* Mientras que la Biblia enseña que todo pacto iniciado por Dios es una reiteración del "pacto eterno" o "nuevo pacto", el pueblo de Israel en el Sinaí tomó las promesas llenas de gracia del nuevo pacto y las convirtió en un pacto humano de las "obras de la ley" (Gál. 2:16) más bien que de las obras de la fe (Gál. 5:6). La evidencia inspirada apoya la comprensión de Jones y Waggoner de los dos pactos. Contiene un maravilloso poder de atracción evangélica para el corazón, que todos necesitamos comprender más claramente.

10. *Actitud de crítica.* Estamos de acuerdo en que el mensaje de 1888 ha suscitado siempre objeciones entre ciertas

personas. Lo hizo ya desde su mismo comienzo. Sin embargo, no sabemos ni siquiera de una sola persona que haya dejado la iglesia como resultado de nuestro ministerio. Pudiera haber sucedido, pero nos gustaría ser informados al respecto. Por el contrario, sabemos de cientos, quizá miles a lo largo de los años, cuya fe ha sido renovada y su compromiso con Cristo y su iglesia fortalecidos. Además, sabemos de muchos que han regresado a la Iglesia Adventista como resultado de oír este mensaje.

Creemos en la necesidad de dar soporte a la iglesia con nuestros diezmos e influencia. Agradecemos toda aportación que pueda ayudarnos en nuestra contribución a la obra de la Iglesia Adventista. Nos unimos con otros ministerios de apoyo a la iglesia para predicar el evangelio tanto a creyentes como a incrédulos. Queremos recordar que algunos de esos ministerios habían sido considerados como causantes de división, pero mediante la interacción y comunicación se hicieron por ambas partes los ajustes necesarios y hoy son considerados como una bendición para la iglesia. Muchos, desde fuera de nuestro Comité, nos han manifestado su convicción de que estamos haciendo una significativa contribución a la espiritualidad de la iglesia.

11. *La iglesia y el mensaje de la justificación por la fe.* Afirmamos las creencias fundamentales de la Iglesia Adventista sobre la justicia por la fe. Muchos en la iglesia han estado predicando esas verdades. Creemos y sustentamos las "27" creencias. Estamos intentando recuperar las "credenciales del cielo" presentadas en la era de 1888 primariamente por Jones, Waggoner y E. White. Creemos que ese enriquecimiento añade nuevo poder a las "27" doctrinas. Estamos de acuerdo en que el mensaje a Laodicea es un mensaje siempre pertinente y que debe ser proclamado ininterrumpidamente por y para el pueblo de Dios, en humildad y sumisión. Reconocemos igualmente que el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 necesita ese mensaje a Laodicea como quien más: "nosotros" somos un todo corporativo, una parte del "cuerpo".

12. *Observaciones.* Cuestionamos el Informe dado previamente al Comité Administrativo (ADCOM). Nos juzga equivocadamente en muchos aspectos. No nos parece que represente adecuadamente el resultado de nuestras conversaciones, ni tan siquiera el sentir de la mayoría. Hace afirmaciones sobre nuestro pasado y futuro que son insostenibles. Podrá parecer acusatorio, pero permítase que nos defendamos por lo que sentimos que son distorsiones de los hechos.

Por ejemplo, *no* sostenemos ni creemos que la iglesia esté proclamando un falso evangelio. *No* creemos que la iglesia esté en la apostasía. No creemos ser los poseedores del único y verdadero mensaje del evangelio. *Creemos*, por el contrario, que la Iglesia Adventista triunfará finalmente, y que sus dirigentes serán los agentes de Cristo. Creemos que el mensaje de "Cristo nuestra justicia" desembocará en el "fuerte clamor". La inspiración nos informa de que tal cosa comenzó a suceder en la era de 1888. Deseamos estar unidos en recuperar la claridad de ese mensaje y adelantar el retorno de Jesús. Tal es nuestra preocupación. La revelación del carácter de Cristo ha de brillar en la iglesia, y por medio de ella hacia el mundo. Entonces vendrá Jesús.

13. *En conclusión.* Miles de fieles miembros de iglesia en todo el mundo están profundamente interesados y gozosos por las verdades del evangelio, tal como están expresadas en el mensaje de 1888. Agradecemos la oportunidad que se nos da de presentar ese mensaje al Comité para la Primacía del Evangelio. Es un buen comienzo.

Un número significativo de dirigentes y pastores de iglesia, durante décadas, han dado su apoyo a quienes presentan un llamamiento para un estudio más profundo del mensaje de la era de 1888, comenzando por W.A. Spicer en 1950. Otros más han sido: Mervin Maxwell, Herbert Douglass y el presidente de la Asociación General Robert Pierson. Proponemos que la Asociación General señale teólogos, poniéndose mutuamente de acuerdo con el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 para continuar profundizando en el estudio de este "preciosísimo mensaje", incluyendo la exégesis detallada de las escrituras pertinentes, a fin de llevar conclusiones objetivas a la atención de la iglesia. Estamos haciendo historia. Que Dios les otorgue la sabiduría adecuada a un tiempo como el actual.

*Comité para el Estudio del Mensaje de 1888
8784 Valley View Drive
Berrien Springs, MI U.S.A.*

Observaciones sobre el Informe del Comité para la Primacía del Evangelio

(Autor: Fred Bischoff, MD)

(En verde, Informe publicado por el Instituto de Investigación Bíblica. F.B = comentarios de Fred Bischoff)

- Ver también [Respuesta personal](#) al Informe del Comité para la Primacía del Evangelio
- Ver también [Informe alternativo](#) del 'Comité para el Estudio del Mensaje de 1888'
- Ver [antecedentes históricos](#) del Comité de la Primacía del Evangelio

Acordado:

1. Aceptar el siguiente informe de la Comisión de Primacía del Evangelio.
2. Disolver la Comisión de Primacía del Evangelio en base al cumplimiento de su misión.
3. Expresar sincero agradecimiento a los miembros de la Comisión de Primacía del Evangelio, especialmente a los teólogos que han dedicado muchas horas de estudio personal así como a la preparación de documentos.
4. Solicitar al presidente de la Comisión de Primacía del Evangelio que prepare un informe resumido, para su posterior publicación, en el cual se expresen los fines de la reunión, las dinámicas del estudio en grupo, así como las conclusiones obtenidas por la Comisión.

Informe de la Comisión de Primacía del Evangelio

Introducción

A fin de darle seguimiento a cuestiones suscitadas en un pequeño grupo —en el cual se encontraban presentes Robert S. Folkenberg y George W. Reid de la Conferencia General y Robert J. Wieland, Donald K. Short y Gerald Finneman, quienes son líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888— el Consejo Administrativo nombró una comisión para que considerase en profundidad la doctrina bíblica de la justificación por la fe. El objetivo particular de la comisión era prestar atención a la comprensión especial que de esa doctrina ha sido propuesta durante los últimos 50 años por Robert Wieland y Donald K. Short, a los cuales se han unido ahora otras personas del Comité de Estudio del Mensaje de 1888. Se haría un esfuerzo para relacionar la doctrina a los acontecimientos que tuvieron lugar en la Sesión de la Conferencia General de Minneapolis en 1888 y en años posteriores, los cuales reflejan las principales inquietudes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888.

La Comisión de Primacía del Evangelio se nombró el 17 de mayo de 1994 y sus miembros iniciales fueron las siguientes personas: Calvin B. Rock, Director; Robert L. Dale, Vice-Director; George W. Reid, Secretario; Richard Davidson, Gerald Finneman, Lloyd Knecht, George R. Knight, Ángel M. Rodríguez, Donald K. Short, Peter M. Van Bemmelen, Mario Veloso, Nancy J. Vyhmeister, Robert J. Wieland, Kenneth H. Wood.

A fin de proporcionar un entorno favorable de entendimiento mutuo, la Comisión estuvo compuesta por líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 y de la Conferencia General, incluyendo teólogos de las dos instituciones educativas de la Conferencia General (el Seminario Teológico de la Universidad de Andrews y la Escuela de Religión de la Universidad de Loma Linda). De los miembros de la Comisión original Kenneth H. Wood solicitó ser excluido y Robert L. Dale se jubiló. Para reforzar el grupo se incluyeron las siguientes personas: Ivan Blazen, Robert J. Kloosterhuis, Sidney Sweet, Woodrow Whidden y Brian Schwartz. Robert J. Kloosterhuis en ocasiones actuó como presidente.

Comenzando con la reunión inicial del día 24 de mayo del 1995, la Comisión se reunió 8 veces, generalmente durante dos días y medio, con un total equivalente a 15 días completos. Se estudiaron los documentos preparados y se realizaron debates extensos con una amplia variedad de temas identificados por el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 como importantes para su comprensión de la justificación por la fe tal como fue presentada en Minneapolis.

Durante la reunión de clausura, realizada el día 8 de febrero del 2000 en la Universidad de Loma Linda, se utilizó la mayor parte del tiempo examinando un informe de los casi cinco años de discusiones de la Comisión.

Aunque este informe fue revisado por la Comisión en pleno durante la reunión final y se hicieron las correcciones oportunas, solamente la primera sección titulada "Áreas de Acuerdo" representa, en general, el sentir del grupo entero. Este documento en su totalidad debe ser entendido como un informe hecho al Consejo Administrativo de la Conferencia General por los miembros de la Comisión de la Conferencia General, la Universidad de Andrews y la Universidad de Loma Linda.

Áreas de acuerdo

1. *Énfasis en la iniciativa de Dios en la salvación.* Estamos de acuerdo en que la salvación es siempre una iniciativa de Dios y que la Iglesia necesita dar este mensaje constantemente al mundo.

FB: La salvación es un proceso que sólo Dios puede iniciar. "Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén" (Rom. 11:36)

2. *Énfasis en los méritos salvíficos de Jesús.* Estamos de acuerdo en que Dios incondicionalmente hizo provisión para la salvación de todos.

FB: "Provisión" significa ver de antemano. Antes que apareciese la necesidad impuesta por el pecado, Dios previó lo que pasaría, y planeó la solución. Se comprometió a ponerse él mismo en el lugar del pecador, en el lugar de todos los pecadores. Así, tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Eso es claramente incondicional, y por lo tanto universal. Él es el Salvador del mundo. Tal es también el fundamento del plan de la salvación. Ahora bien, el fundamento no es el todo, ya que el todo implica también los eventos históricos en los que Dios se reveló a sí mismo en muchas maneras, principalmente en su Hijo. El todo incluye también las respuestas de los seres inteligentes atrapados en el pecado. Dios respeta las elecciones de estos, incluso aquellas contrarias al deseo y voluntad de su corazón divino.

3. *Énfasis en la fe al aceptar el don divino de la Salvación.* Estamos de acuerdo que por fe creemos, apreciamos, confiamos y recibimos la verdad objetiva de la salvación obrada por Dios. La experiencia de vida eterna empieza cuando los individuos ejercitan su fe en Cristo Jesús.

FB: El don de la vida eterna fue dado en el Hijo. Dios amó de tal manera al mundo, que dio a su Hijo. El don fue igualmente universal. Todos se benefician del don. El precio que Dios pagó para mantener vivo al pecador incrédulo es el mismo que pagó para mantener vivo por la eternidad al pecador que cree. ¡Qué fe por su parte! Nuestra fe es, pues, la respuesta a la suya; es recibirlo a él, de manera que puede hablarse de tener al Hijo, y por lo tanto, de tener la vida eterna. Experimentar la vida eterna es experimentar al Hijo, según la relación que él dispuso desde el principio. Y en ello hay vida inherente.

4. *Énfasis en la conexión íntima que existe entre Salvación por la gracia, a través de la fe, con una vida transformada y en la observancia de todos los mandamientos de Dios.* Estamos de acuerdo que el nuevo nacimiento se realiza en el preciso momento cuando una persona viene a Jesús y es justificada por la fe, y que en la experiencia del nuevo nacimiento, Dios por medio del Espíritu Santo da a los cristianos un corazón deseoso de vivir bajo la voluntad de Dios a través de su gracia impartida.

FB: El nuevo nacimiento es la gran transformación que tiene lugar cuando uno responde clara y positivamente, sometándose a la obra del Espíritu que ha estado actuando de forma invisible en la vida de la persona, gestando, por así decirlo, lo que Cristo dispuso para todos y cada uno. Cuando voy a Jesús y soy justificado por la fe, no hago más que responder a su venida a mí, y a su justificación de mi existencia mediante su fe.

5. *Énfasis en el Ágape.* Estamos de acuerdo en la centralidad del Ágape (amor) en la vida del cristiano y de su papel fundamental en la vida cristiana.

FB: Puesto que Dios es *ágape*, ese amor abnegado que sacrifica el yo es la imagen de Dios en el hombre, creada allí al principio y casi borrada por los efectos del pecado en su satisfacción del yo. El *ágape* es asimismo la solución al pecado, puesto que es también el poder creador de Dios para la restauración de la humanidad a sus orígenes. Así, Dios no tuvo que cambiar a fin de hacer frente al problema del pecado. Lo que hizo fue revelarse a sí mismo en un grado más profundo del que hasta entonces había sido necesario. Su fe obró por el amor a fin de alcanzar a las necesidades de la raza caída, y siendo de esa manera probada por el fuego, brilla con una intensidad nunca antes vista.

6. *Énfasis en la incapacidad de los seres humanos para hacer lo correcto por sí mismos.* Estamos de acuerdo en que el ser humano es incapaz de hacer lo bueno por sí mismo o de iniciar su salvación personal.

FB: La incapacidad de los humanos es primariamente una característica inherente a la criatura. La criatura depende de su Creador; continuamente, a cada instante. De una forma secundaria, es consecuencia del

pecado, dado que la creación de Dios, en la esfera de nuestro mundo, es débil por la carne. Eso sigue siendo cierto, incluso después que la mente ha sido renovada. No sólo eso: la mente en la que realmente ha sido hecha la luz, tiene una convicción de dependencia cada vez más profunda. Y la solución divina a la incapacidad ocasionada por el pecado, fue nada menos que unirse a sí mismo con la humanidad incapaz, condenando así al pecado (y no a los pecadores) en la carne. La consecuencia y objeto de un remedio tan maravilloso como ese es la restauración en el hombre de la imagen de Dios, de su justicia, mediante la unión de lo divino con lo humano que tiene lugar cuando la persona pone su confianza enteramente en Dios, y no en sí mismo.

7. Énfasis en la cercanía de Dios al pecador. Estamos de acuerdo en que las buenas nuevas son que Dios está de parte de los pecadores y no contra ellos, y que él se allega a ellos a través de Cristo Jesús.

FB: El que Dios se uniera a sí mismo con la humanidad pecaminosa, constituye la buena nueva del evangelio. ¡Él es el evangelio! Nuestra necesidad no hizo que se alejara de nosotros, sino que lo motivó a recorrer un larguísimo camino para encontrarse con nosotros en nuestra condición desvalida. Y su unión con nosotros no lo cambió en su carácter, sino que nos cambia a nosotros. Es por un tal amor como se despierta la respuesta del amor. Ahora bien, sorprendentemente, es posible resistir ese amor.

8. Énfasis en llevar las personas a Cristo. Estamos de acuerdo en la importancia fundamental que tiene traer personas a Cristo como nuestra respuesta a la comisión evangélica.

FB: El evangelio es la historia de cómo Cristo vino al hombre, a esta tierra, para vivir y morir por cada uno. Llevar las personas a Cristo es sencillamente explicarles cómo él vino a ellas. Ese testimonio del evangelio se manifiesta en la actitud, en la palabra y en los hechos.

9. Énfasis del arrepentimiento en el cuerpo de Cristo. Estamos de acuerdo en que por amor a y en compañerismo con el Cristo crucificado y resucitado, los creyentes cristianos experimentan una profunda identificación con los pecados de los demás, sabiendo que éstos podrían ser sus propios pecados sino fuera por la gracia del Salvador. Esa identificación nos conduce a llamar a los que no se han arrepentido a hacerlo y a una nueva vida en Cristo. También estamos de acuerdo en que cuanto más abarcante sea ese espíritu de identificación en el cuerpo de Cristo, tanto más intensamente será sentido y experimentado el derramamiento del Espíritu de Dios.

FB: El arrepentimiento que resulta de la identificación con los demás, surge del reconocimiento profundo de la identificación de Cristo con la raza humana caída, y de su arrepentimiento en favor de ella. Siendo transformado por esa revelación, el creyente crece en identidad con Cristo, y con ello crece en identidad con cada uno de los hijos de Él, manifestando el espíritu de Cristo hacia cada uno de ellos. El progresivo odio al pecado, va paralelo con una progresiva simpatía hacia el pecador. Así es la bondad de Dios que guía a arrepentimiento.

10. Rechazo del Universalismo. Estamos de acuerdo en rechazar el Universalismo, definido como la creencia de que todos se salvarán independientemente de su compromiso personal con el Señor.

FB: Dios no quiere que nadie perezca, de forma que ha hecho todo cuanto podía hacer por cada una de sus criaturas, mediante su implicación personal (se trata ciertamente de una verdad que sólo por fe es posible apreciar). La conexión entre él y cada persona es tan particular y específica como si no existiese otra criatura viviente. Tal conexión es la que inicia el proceso de la salvación. Pero la elección del individuo puede evitar que la voluntad de Dios logre en él su objetivo eterno. Uno puede rechazar su compromiso con Cristo, que deriva del compromiso que Cristo contrajo con él. Dios respeta, con gran dolor, el rechazo de su amor. En eso consiste su "venganza". Y hay clara evidencia de que muchos harán su elección eterna del lado de la incredulidad, rechazando a Cristo y todo cuanto ha hecho a un costo infinito. Con ello perderán, no sólo aquello que aún no han recibido del plan de la salvación [la vida eterna], sino también todo cuanto habían experimentado de sus bendiciones [la vida presente].

11. Énfasis en la primacía de la Biblia en la formación del pensamiento cristiano. Estamos de acuerdo en que las enseñanzas de la Biblia representan el centro de cualquier proceso teológico.

FB: La fe viene por la Palabra, porque la Palabra nos revela la fe de Dios. Dependemos absolutamente de la revelación que Dios nos proporciona de sí mismo en su Palabra, tanto la Palabra viviente (Jesucristo), como la palabra (Escritura) que reseña su trato hacia la raza humana. Hay ocasiones, como sucedió con los apóstoles,

en las que los patrones equivocados de pensamiento están de tal forma arraigados en nuestra mente, que debe venir a nosotros de una forma especial y abrirnos la Palabra. Así, el testimonio de Jesús (sea directamente o mediante el Espíritu Santo, o bien mediante los ángeles ministradores), se une al testimonio de la Escritura para desplegar ante nosotros verdades en la Palabra que de otra forma jamás podríamos comprender.

12. *Énfasis en el "preciosísimo mensaje" presentado por Jones y Waggoner.* Estamos de acuerdo en que el estudio de ese preciosísimo mensaje es importante. Ellen White nos ha proporcionado un resumen de los elementos esenciales de ese mensaje en Testimonios para Ministros y Obreros Evangélicos, págs. 91-93:

FB: Los mensajeros van y vienen, pero el mensaje permanece. El mensaje siempre es más grande que los mensajeros. Tenemos el eterno tesoro de la verdad en vasijas de barro. Sin embargo, nuestra actitud hacia el mensaje va paralela a la que adoptamos ante los mensajeros. Dios ha condescendido siempre a hablar mediante humanos falibles. Debemos identificarnos con esa condescendencia, a fin de captar el mensaje dado, incluso en el caso de que provenga de la boca de una asna. El mensaje en cuestión contiene verdad "de importancia inmensa, que llega hasta el cielo y se extiende hasta la eternidad". Es el mensaje que ha de preparar a un pueblo para resistir en el día del Señor. Eso sólo puede comprenderse cuando el estudio va más allá de los conceptos, y se traslada a la experiencia. El peligro es doble: Podemos rechazar las verdades mismas. Pero, habiendo asentido a las verdades, podemos mantenerlas en el atrio exterior. En ambos casos, la preparación resulta malograda.

"En su gran misericordia el Señor envió un preciosísimo mensaje a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios. Muchos habían perdido de vista a Jesús. Necesitaban dirigir sus ojos a su divina persona, a sus méritos, a su amor inalterable por la familia humana. Todo el poder es colocado en sus manos, y él puede dispensar ricos dones a los hombres, impartiendo el inapreciable don de su propia justicia al desvalido agente humano. Este es el mensaje que el Señor ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu.

El exaltado Salvador ha de aparecer en su obra eficaz como el Cordero inmolado, sentado en el trono, para dispensar las inapreciables bendiciones del pacto, los beneficios que pagó con su vida a favor de toda alma que había de creer en él. Juan no pudo expresar ese amor en palabras porque era demasiado profundo, demasiado ancho, e invitó a la familia humana a contemplarlo. Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales, abogando a favor de aquellos por quienes pagó el precio de la redención con su propia sangre. Los siglos y las edades nunca podrán aminorar la eficacia de este sacrificio expiatorio. El mensaje del evangelio de su gracia tenía que ser dado a la iglesia con contornos claros y distintos, para que el mundo no siguiera afirmando que los adventistas del séptimo día hablan mucho de la ley, pero no predicán a Cristo, ni creen en él.

La eficacia de la sangre de Cristo tenía que ser presentada al pueblo con poder renovado, para que su fe pudiera echar mano de los méritos de esa sangre. Así como el sumo sacerdote asperjaba la sangre caliente sobre el propiciatorio, mientras la fragante nube de incienso ascendía delante de Dios, de la misma manera, mientras confesamos nuestros pecados e invocamos la eficacia de la sangre expiatoria de Cristo, nuestras oraciones han de ascender al cielo, con la fragancia de los méritos del carácter de nuestro Salvador. A pesar de nuestra indignidad, siempre hemos de tener en cuenta que hay Uno que puede quitar el pecado y salvar al pecador. Cristo quitará todo pecado reconocido delante de Dios con corazón contrito. Esta creencia es la vida de la iglesia" (TM, 91-93)

Áreas de desacuerdos

1. *Aplicación de las comentarios de Ellen White relacionados con 1888.* Existen desacuerdos con respecto a cómo entender algunos de los comentarios de Ellen White relacionados con 1888 y sobre cómo se aplican éstos a la condición de la Iglesia hoy en día.

FB: "Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al final de los siglos. Así, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha venido ninguna tentación, sino humana..." (1 Cor. 10:11). La naturaleza humana no cambia. Las necesidades espirituales de la humanidad siguen siendo las mismas. En fecha tan tardía como 1901, meses después de la Asamblea de la Asociación General, se debió hacer frente al mismo espíritu de rebelión de Minneapolis, y fue señalado como la causa por la que habríamos de permanecer en este mudo por muchos más años. Y obsérvese que esa incisiva declaración fue hecha en un contexto de crecimiento y prosperidad de la iglesia. Esa declaración que combina ambas realidades aparentemente contrapuestas, se pronunció ante los delegados reunidos en la Asamblea de 1901. Tres años

después, el chasco de Cristo, debido al estado de la iglesia, se califica de "indescriptible". ¿Podemos hoy con sinceridad y verdad prestar atención a los indicadores de nuestra condición espiritual y concluir que somos más espirituales, más santos, más comprometidos, más santificados, más preparados para la venida de Cristo que nuestros predecesores espirituales de hace cien años?

Creemos que estos deben ser leídos en el contexto del flagrante legalismo de Butler, Smith y sus colegas de creencias.

FB: Smith y Butler sostenían que siempre habían creído en la justicia por la fe. No es hasta que podemos comprender sus declaraciones y el espíritu manifestado al realizarlas, que estamos en situación de aprender de las experiencias de ellos aquello que cada uno necesita conocer de sí mismo.

Se debe ser extremadamente cuidadoso al aplicar declaraciones que se hicieron en un contexto específico a períodos posteriores, en los cuales algunos de los factores han cambiado.

FB: El tiempo y la circunstancia deben siempre ser objeto de consideración, en la comprensión del consejo dado por Dios. Eso nos permitirá extraer los principios intemporales, y saber aplicarlos al presente.

Sólo un entendimiento más completo de las enseñanzas públicas de los hermanos dirigentes de la Iglesia en el período anterior a 1888 capacitaría a los lectores del siglo XXI para entender el impacto de las recomendaciones y condenaciones hechas por Ellen White relacionadas a los eventos y personalidades de 1888.

FB: Aquí hay un llamamiento solemne a estudiar más profundamente en nuestra historia. Eso estimula al Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 a hacer honor a su nombre. Dios está preparando el camino para que las enseñanzas de esos hermanos dirigentes puedan hacerse asequibles, mediante la computerización de sus escritos.

Tema de estudio: (1) "un entendimiento más completo de las enseñanzas públicas de los hermanos dirigentes de la Iglesia en el período anterior a 1888".

2. Primacía de la Biblia. Aunque reconocemos el intento del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 de realzar la primacía de la Biblia, nos parece que ese criterio no siempre se aplica consistentemente. Algunas veces, parece que la evidencia de las escrituras está siendo examinada a través del pensamiento teológico de Jones y Waggoner.

FB: Una vez aceptados Jones y Waggoner como mensajeros que "el Señor envió", puede uno ponerse en la óptica de estos, a fin de apreciar lo que Dios dice a través de su Palabra. Tal cosa no anula la primacía de la Palabra, puesto que es precisamente ésta el objeto de estudio. Los escritos de Jones y Waggoner no son más que una lupa mediante la cual poder examinar la Palabra. Si uno no es dirigido a la Palabra como centro y sustancia, es porque confundió el mensaje. Rechazar las comprensiones teológicas de Jones y Waggoner como ayuda ordenada por Dios en la comprensión de "la verdad para este tiempo", es rechazarlos como mensajeros. Siendo seres humanos falibles tanto como verdaderos mensajeros, sometieron de buen grado sus enseñanzas a la confirmación bíblica, tal como hizo Pablo ante los Bereanos.

3. Apoyo de Ellen White a Jones y Waggoner. Los repetidos apoyos a Jones y Waggoner por parte de Ellen White no significan que ella estuviese de acuerdo con todas sus enseñanzas.

FB: Las reservas de E. White relativas a las enseñanzas de ellos son pocas y específicas. Sus declaraciones de apoyo son muchas y generales. La magnitud de su apoyo a los mensajeros, se comprende al considerar la percepción de E. White de que la obra podía o debía completarse en sus días.

Sería de mucha ayuda si el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 examinase seriamente las muchas áreas en las cuales Ellen White discrepa con Jones y Waggoner o cuando prácticamente guarda silencio sobre temas o cuestiones teológicas que ellos enfatizan.

FB: Hay aquí un segundo llamamiento solemne para un estudio más profundo, tanto en los escritos de E. White como en los de Jones y Waggoner.

Tema de estudio: (2) "áreas en las cuales Ellen White discrepa con Jones y Waggoner o cuando

prácticamente guarda silencio sobre temas o cuestiones teológicas que ellos enfatizan".

Sólo después de haber procedido así, se podrá ver si hay verdaderamente "muchas áreas" de diferencia, o escasamente alguna.

También sería aclaratorio enumerar y explorar las ramificaciones de estas áreas en las cuales Ellen White explícitamente encomia (más que aludir a) puntos específicos en los escritos de Jones y Waggoner (TM, págs. 91-93, es un ejemplo de esto). Tales exploraciones podrían ayudar a evitar dar un apoyo total a la teología de Jones y Waggoner. Por otro lado esto intensificaría la importancia de las cuestiones que ella encomió específicamente.

FB: Aquí hay un tercer llamamiento solemne a estudiar en mayor profundidad.

Tema de estudio: (3) "enumerar y explorar las ramificaciones de estas áreas en las cuales Ellen White explícitamente encomia (más que aludir a) puntos específicos en los escritos de Jones y Waggoner".

Jones y Waggoner necesitan ser leídos como teólogos que tenían "el preciosísimo mensaje" que la Iglesia desesperadamente necesitaba escuchar, y no como profetas o guías infalibles, incluso en áreas relacionadas con la justificación por la fe.

FB: Nunca se los describe como teólogos, sino más bien como "mensajeros". Es evidente que su conocimiento bíblico provenía de Dios y de su estudio personal; no de los seminarios. Obsérvese esta descripción: "Los que Dios ha enviado con un mensaje son sólo humanos, pero ¿cuál es el carácter del mensaje que llevan? ¿Se atreverá a dejar el mensaje, o a tomarse las advertencias a la ligera, debido a que Dios no le consultó sus preferencias? Dios llama a hombres que hablarán, que clamarán a voz en cuello sin detenerse. Dios ha suscitado a sus mensajeros para hacer su obra para este tiempo. Algunos se han vuelto del mensaje de la justicia de Cristo para criticar a los hombres y sus imperfecciones, debido a que no presentan el mensaje de verdad con toda la gracia y refinamiento deseables" (1888 *Materials*, p. 673).

4. *Precisión histórica.* Algunas veces se percibe falta de precisión histórica cuando se hacen afirmaciones sobre Jones y Waggoner. La historia debe hablar por sí misma, incluso cuando este en desacuerdo con Jones y Waggoner en la evaluación de ciertos detalles o en las interpretaciones modernas de ellos y sus enseñanzas.

FB: La exactitud histórica se logra al comprender los hechos. ¡Cuán a menudo los eventos parecen decir una cosa a tenor del registro tomado por hombres y mujeres finitos; pero cuando el Espíritu de Dios descubre el velo, se hace evidente una realidad bien distinta! Dependemos estrechamente de las revelaciones del Espíritu, en el dilatado ministerio de la mensajera del Señor, a fin de comprender la historia de esos otros mensajeros del Señor en su corto ministerio. Puede que a eso no quepa describirlo como "el método científico de la historia", pero es la forma en la que Dios ve la realidad.

5. *Arrepentimiento corporativo.* No se debe dar la impresión de que Ellen White llamó a un arrepentimiento colectivo con respecto a los acontecimientos del 1888 o del 1893, o que la administración de la Conferencia General de O. A. Olsen, tomó la misma posición con relación a Jones y Waggoner que la administración Smith/Butler. El conflicto de 1888 resultó en un cambio completo en el liderazgo de la Iglesia, a causa de los problemas relacionados con la reunión de Minneapolis. Durante la década de 1890 la nueva administración concedió prominencia a Jones y Waggoner. Después de 1888 Smith y Butler estuvieron "fuera" de la administración de la Conferencia General. Ellen White continuó realizando llamados individuales al arrepentimiento, pero no llamó a la denominación al arrepentimiento.

FB: Los elementos necesarios para comprender el arrepentimiento corporativo tras Minneapolis, son los siguientes: Dios trata a su iglesia como a un cuerpo, no simplemente como a individuos; el llamamiento de Cristo al ángel (los dirigentes) de la iglesia de Laodicea es: "Arrepiéntete". El mensaje que dieron Jones y Waggoner fue identificado como el mensaje a Laodicea. El significado e impacto del mensaje dado en ese tiempo sobrecoge nuestra comprensión humana, pues tenía por fin preparar a un pueblo para encontrarse con Cristo. Es incuestionable la evidencia de que E. White fue fiel en señalar el llamamiento de Cristo al arrepentimiento. Todas las veces que en períodos posteriores a Minneapolis E. White hizo llamados al arrepentimiento, deben verse a la luz de ese mensaje. El mensaje es de carácter práctico, y afecta cada fase de la vida de uno. Lo que la iglesia hizo con el mensaje es aún más significativo que lo que hizo con los mensajeros. Los vaivenes de los métodos de la iglesia para tratar con los individuos no alteraron la necesidad espiritual. Léase el llamamiento corporativo en el artículo "Sé celoso y arrepiéntete", en RH 23 diciembre 1890 (*Aprendiendo de Nuestra Historia*, p. 1). Léase el llamado a los delegados de la Asociación del 24 de marzo de

1891 (*1888 Materials*, p. 905). Medítese sobre el llamado al arrepentimiento de setiembre de 1892, dirigida a O. A. Olsen y a los hermanos reunidos en la Asamblea de la Asociación (*1888 Materials*, p. 1.026). En fecha tan tardía como 1902, E. White continuó haciéndose eco del llamado en el contexto de Minneapolis (*1888 Materials*, p. 1796-1798). Uno de sus más enérgicos llamados al arrepentimiento corporativo fue publicado en 1904, y se encuentra en *Joyas de los Testimonios* III, p. 251-255. Obsérvese cómo lo enmarcó en términos corporativos y no individuales.

6. *Justificación legal universal*. Resulta confuso decir que cada uno esta legalmente salvo hasta que haya "elegido resistir la gracia redentora de Dios", y entonces dar un giro y decir que uno necesita fe para tener justificación salvadora (no la justificación legal). Por ejemplo, 1888 Reexaminado sostiene que "el sacrificio de Cristo no es meramente provisional, sino efectivo para el mundo entero, de manera que la única razón para que alguien se pierda, es que la persona haya elegido resistir la gracia salvadora de Dios" (pág. vi). Es interesante que Ellen White simplemente dice que "las medidas tomadas para la redención se ofrecen gratuitamente a todos; pero los resultados de la redención serán únicamente para los que hayan cumplido las condiciones" (PP, pág. 208).

FB: Una de las formas en las que un término tal como salvación o justificación puede hacerse confuso, es cuando se asume que describe un punto en el tiempo, más bien que un proceso. Es significativo que E. White, en la página 207 de PP, expresa su inspirada observación en estos términos: "En cuanto a la salvación final del hombre..." Esa clara referencia al final del proceso, implica la existencia de un principio. Y ella describe explícitamente los aspectos universales del principio del proceso: "Los dones de su gracia mediante Cristo son gratuitos para todos..." "Las provisiones de la redención son gratuitas para todos... ". Por lo tanto, las "provisiones" son los "dones" que fueron dados. Eso inició el proceso de la salvación para todos. Todos se benefician de los aspectos universales de esas provisiones. Dios ha iniciado algo en favor de todo hombre que, de no ser malogrado por la incredulidad, resultará en la "salvación final" [traducción literal del original, PP 208]. Su amor, que se extiende a todos, despertará el amor en todo aquel que no se resista. Su amor es salvación, y la recepción de ese amor –con la transformación que implica– es salvación eterna. Dios tiene una base legal para justificar la existencia [vida presente] de los pecadores. Ese es el fundamento mismo de la salvación, sin el cual nadie tendría la más mínima oportunidad. E. White presenta una perspectiva de la salvación claramente global. El contraponer un aspecto, haciéndolo antagonista del otro, implica una visión dualista de la salvación. Al defender el todo, no debemos negar o minimizar una parte, especialmente la parte del principio. Cuanto más profundamente se comprende el principio, más elevada será la experiencia en sus aspectos finales (Ver nota al final nº 1).

7. *La expresión "en Cristo"*. Creemos que la expresión paulina "en Cristo" expresa un concepto relacional más bien que legal. Romanos 5, por ejemplo, está ligado a la experiencia de la justificación por la fe en la obra definitiva de Cristo, que es de importancia central en los primeros cinco capítulos de Romanos, y no a una declaración legal de algo que le ocurrió a cada persona cuando Cristo murió en la cruz. Esa declaración legal parece indicar que cuando una persona nace, nace ya legalmente justificada delante de Dios. Sin embargo, los "muchos" que "serán justificados" de acuerdo a Romanos 5:19 debe entenderse en el contexto de Romanos 1:16-17; 3:25-26; 4:1-5:1 y la tesis de Pablo, de que somos justificados por fe en vez de ser justificados "en Cristo" independientemente de una entrega de fe personal. Es importante ver en los conceptos "en Cristo" y "en Adán" condiciones espirituales antes que un estatus legal. La interpretación meramente legal de la expresión "en Cristo" no ha conducido a una comprensión apropiada del concepto bíblico de solidaridad corporativa.

FB: La Escritura se refiere a los aspectos universal e individual de la salvación, en íntima relación, no con la intención de confundir, sino con la de aclarar. En el plan de Dios no cabe separarlos. A partir de la absoluta imparcialidad que lo caracteriza, Dios hizo algo para y por todos, *para que* el individuo pueda responder positivamente. La expresión "en Cristo", como otras expresiones referentes a la salvación, desafía los límites del lenguaje humano para describir realidades de esa magnitud. Las perspectivas relacional y legal de esa realidad corren paralelas, más bien que excluirse o contradecirse la una a la otra. La expresión, aunque empleada profusamente por Pablo, en realidad lo antecede. La razón por la que la raza humana continuó existiendo después de la entrada del pecado, es porque Cristo vino a ser el Salvador tan pronto como se cometió el pecado. El plan, la "pro-visión" estaba ya allí, y se hizo inmediatamente efectiva. La raza humana fue puesta en las manos divinas. Fue justificada su existencia, relacional y legalmente. Cristo tomó sobre sí la responsabilidad en favor de sus criaturas caídas. Su sufrimiento fue inmediato. Sólo él tenía los recursos relacionales para hacer tal cosa. La raza humana los había perdido. Ninguno, entre los seres que no habían caído, podía manejar la situación. Sólo él poseía el derecho legal para ello. Siendo su Creador, era el valedor legal de la raza. Y el Calvario selló esa base legal y relacional en favor de todo individuo, y globalmente en favor de la raza. Cristo demostró la plenitud de su cualificación, pagó por el pecado de cada miembro de la raza humana, dejando la

puerta legal y relacional abierta para todos. A través de esa puerta, el Espíritu Santo ha operado activamente por y en todo ser humano. Esas iniciativas legales y relacionales, tomando dimensiones que asombraron a todo el universo, y que serán objeto de estudio por la eternidad, pueden no obstante ser rechazadas por el individuo. El desvalido pecador, de forma individual, puede negar la realidad del derecho legal de Cristo sobre él, y su propio derecho —que le ha sido otorgado legalmente por Dios— para formar parte de la familia divina. Puede rechazar la propuesta de matrimonio que le viene en palabras de amor infinito, y expresada en innumerables favores de la vida cotidiana.

8. *La naturaleza de Cristo.* Aceptamos las amonestaciones de Ellen White a evitar "toda cuestión que se relacione con la humanidad de Cristo que puede ser mal interpretada" y que la "encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo" (5 CBA, págs. 1102-03). Aquí cada ser humano debe andar con pies de plomo. Es importante tratar con imparcialidad todo lo que la Biblia y Ellen White dicen sobre este asunto, reconociendo que ninguna de esas fuentes dan necesariamente a la naturaleza de Cristo la misma prominencia que le dieran Jones y Waggoner después de Minneápolis. La interpretación que Jones y Waggoner dieron a los textos bíblicos relacionados con la naturaleza humana de Cristo, no está necesariamente apoyada por la comprensión global que de la naturaleza humana de Cristo tiene Ellen White.

FB: La encarnación de Jesucristo es el puente entre Dios y el hombre pecaminoso, construido en su propio Ser. Si bien evitando cuestiones que pueden ser mal interpretadas, y reconociendo el misterio que eso encierra, debemos resultar igualmente constreñidos por otro consejo al propósito: "La humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. Es la áurea cadena que une nuestras almas a Cristo, y mediante Cristo a Dios. Este debe ser nuestro estudio". E. White continuó con su solemne llamamiento: "Cuando abordamos este tema, haríamos bien en prestar oído a las palabras que Cristo dirigió a Moisés desde la zarza ardiente: 'Quita las sandalias de tus pies, porque la tierra que pisas santa es'. Debiéramos disponernos a ese estudio con la humildad de un alumno, con corazón contrito. Y el estudio de la encarnación de Cristo es un campo fructífero, que recompensará al estudioso que cava profundamente en busca de la verdad oculta" (YI 13 octubre 1898). Ese cavar profundamente ha de incluir el examen de toda evidencia que nos haya sido proporcionada. Tanto Pablo como Juan describieron ese Puente como verdad esencial (Rom. 8:3, 4; 1 Juan 4:2, 3). Siendo el corazón del evangelio, es imposible exagerar su importancia.

9. *Los reformadores y Jones y Waggoner.* Creemos que con relación al tema de la justificación por la fe la comprensión de Jones y Waggoner no debe contraponerse a la de los grandes reformadores. Hacerlo contradeciría tanto lo que Waggoner como Ellen White dicen (Waggoner, *Gospel in the Book of Galatians* [El Evangelio en el libro de Gálatas], pág. 70; White, *Manuscrito 8a*, 15, y 24, 1888). La comprensión más completa de ese tema debe expresarse en términos de la relación de la justificación por la fe con el mensaje del tercer ángel más que con la salvación por sí misma.

FB: "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Prov. 4:18). Cambiando la metáfora: hacemos bien en permanecer sobre los hombros de quienes nos precedieron. Ahora bien, al hacer así, podemos ver más lejos que ellos. Si bien la verdad siempre ha permanecido como verdad, la luz sobrevenida y la recuperación de la misma tras la gran apostasía [que sucedió a la iglesia del primer siglo], es un proceso en progresión. El mensaje de los tres ángeles es el evangelio eterno en el contexto de la hora de su juicio. El día perfecto se refiere al Día de la Expiación, que dio comienzo 44 años antes de Minneápolis. E. White reseña claramente que el mensaje de la venida de Cristo (y por ello todos los componentes del mensaje tendentes a prepararle el camino) no fue proclamado, ni por Pablo, ni por los reformadores (CS 405). La luz que proviene del lugar santísimo no comenzó a brillar hasta que Cristo no pasó a esa fase del proceso de la salvación, y entró en el lugar santísimo. La comprensión plena de la justicia por la fe que tiene lugar bajo la proclamación del mensaje del tercer ángel (que Cristo envió a la tierra al pasar al lugar santísimo, PE 254) no se opone a los conceptos previamente comprendidos de la verdad. Esas últimas fases del proceso de la salvación que fluyen parejas con la historia del mundo, no están en contradicción con las fases iniciales sino que constituyen el pleno desarrollo de las mismas. Así, E. White identificó el mensaje de Minneápolis como el del tercer ángel en verdad, y al mismo tiempo como el mensaje que iba a preparar a un pueblo para resistir en pie. Tal mensaje y experiencia no habían sido dados nunca antes, puesto que su tiempo aún no había llegado. Pero cualquier momento posterior a 1844 es la plenitud del tiempo a sus efectos. La realidad práctica de dicha verdad es de "importancia inmensa", y nos sigue evadiendo como pueblo (Ver nota al final nº 2).

10. *El antiguo pacto.* La primera vez que el antiguo pacto se menciona explícitamente en la Biblia parece que se le iguala con la Torá del Sinaí (2 Cor. 3:14-15). Creemos que la Biblia describe la Alianza Sinaítica como un pacto de gracia que el pueblo aceptó voluntariamente, como expresión de la voluntad de Dios para ellos. La mala comprensión y el uso incorrecto que de la

alianza tuviera el pueblo, al convertirlo en medio de salvación, no altera el hecho de que nunca fue la intención de Dios instituir en Israel un pacto de obras.

FB: La evidencia bíblica sobre los pactos incluye la categórica afirmación de Pablo de que el pacto del Sinaí es "según la carne" y "engendró para servidumbre" al pecado. En contraste, el otro pacto es "por la promesa" y tiene como resultado el que uno resulta "libre" del pecado (Gál. 4:21 al 26). Como bien señaló Waggoner, los dos pactos "no son cuestión de tiempo, sino de condición" (*Las Buenas Nuevas, Gálatas versículo a versículo*, p. 124). Resulta claro por lo tanto, que las dos condiciones existían ya, al menos, desde los días de Caín y Abel, quienes protagonizaron el primer contraste claro entre los dos sistemas. Obsérvese la forma en que se los describe, incluso en la experiencia del Sinaí: "Porque **repren-diéndolos** dice: He aquí vienen días, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel y para con la casa de Judá un **nuevo pacto**; No como **el pacto que hice** con sus padres el día que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: porque ellos **no permanecieron en mi pacto**, y yo los menosprecié, dice el Señor" (Heb. 8:8 y 9).

El pacto de la gracia es nuestro único medio de salvación. Un reconocimiento y dependencia tales significan una correcta comprensión y uso de la provisión de Dios. La promesa de Dios estuvo presente en Sinaí. El poder de su brazo extendido al tomarlos "por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto", les prometía igualmente liberación espiritual. Pero ellos "no permanecieron" en lo que él les prometió. Israel viró claramente de la dependencia de Dios, a la dependencia en ellos mismos ("la carne"). Eso convirtió la experiencia del Sinaí en el paradigma o ejemplo clásico de antiguo pacto.

E. White sustentó claramente la enseñanza de Waggoner sobre los pactos (*1888 Materials*, p. 623). La apoyó también de forma implícita en el capítulo sobre los pactos de *Patriarcas y Profetas* (Ver nota al final nº 3).

11. *Actitud de crítica.* Aunque los miembros del Comité de Estudio del Mensaje de 1888 expresan lealtad consistente y genuina a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el impacto general de sus críticas al cuerpo de la Iglesia y a su liderazgo, junto a sus actividades separatistas, han sido probablemente una de las fuerzas más poderosas en movilizar un gran número de adventistas hacia actividades y críticas cismáticas. El Comité se ha organizado legalmente como una organización aparte; presenta como cruciales ciertas posiciones que difieren de las sostenidas por el cuerpo de la Iglesia, llevando algunas veces a la confusión e incluso a conflictos en las congregaciones, tienen sus propias reuniones, publican sus propios materiales, autorizan sus propios predicadores, y apoyan actividades en todo el mundo, frecuentemente sin la aprobación ni el conocimiento de los líderes de la Iglesia en esos campos.

El estudio histórico del desarrollo de movimientos similares en la formación de nuevas denominaciones (tales como el movimiento de Wesley en Gran Bretaña, entre 1738 y 1800, y entre los años 1870 y 1900 en América), es en este caso muy ilustrativo. De cualquier manera, muchos movimientos cismáticos entre los Adventistas del Séptimo Día surgieron inicialmente de críticas del tipo de 1888. La historia eclesíástica nos informa que la primera generación de muchos movimientos no tenía la intención de formar un nuevo cuerpo religioso, pero las generaciones subsiguientes, habiéndose nutrido de la así llamada "crítica constructiva", simplemente llevan la lógica a su conclusión natural.

FB: ¿Qué evidencia disponemos de que la obra del Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 haya "sido probablemente una de las fuerzas más poderosas en movilizar un gran número de adventistas hacia actividades y críticas cismáticas"? Por el contrario, su objetivo ha sido enseñar el arrepentimiento corporativo, identificándose con la iglesia y sus problemas de una forma noble y con propósito sanador. El Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 está él mismo en necesidad de arrepentimiento por todo fracaso en lograr tal cosa. Toda actitud cismática y separatista es digna de repudio y arrepentimiento. No obstante, las seis actividades enumeradas no constituyen *per se* evidencias de separatismo o actitud cismática (examinése la historia de Magan y Sutherland), con las siguientes advertencias a propósito de tres de ellas: Presentar como críticas ciertas posiciones que difieren de las sostenidas por el cuerpo, es precisamente la esencia del espíritu de Minneapolis. En ocasiones Dios trae nueva luz a su pueblo mediante personas que tienen tales convicciones, y que las sostienen primariamente según la autoridad de Dios mismo, y secundariamente según la autoridad de la iglesia. El que el Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 elija sus propios oradores en sus reuniones y seminarios, debe entenderse a la luz de su objetivo en el estudio del mensaje, no a la luz de ninguna supuesta oposición a la autoridad de la iglesia. De igual forma, su deseo de compartir la importancia del mensaje de 1888 con personas en todo lo ancho del mundo, no debiera hacerle ir a campos en los que no haya dirigentes que den soporte a tal actividad.

El tema de la actitud de crítica merece seria atención. Siempre son necesarios el discernimiento y la sana reprensión, tanto por parte del individuo como por parte del cuerpo. El crecimiento espiritual no puede darse sin

tales actividades. La responsabilidad y la obligación de avanzar exigen el ejercicio de ese, en ocasiones, tan doloroso proceder. El testimonio del Testigo Verdadero es más fiel y exacto que el proporcionado por cualquier evaluación humana. El factor decisivo en cuanto a la bondad de ese necesario proceder y diagnóstico es el espíritu en el que se lo lleva a cabo. Una vez más, el arrepentimiento corporativo entendido y experimentado tal como lo hizo Cristo, lleva de forma natural (¿o habríamos de decir sobrenatural?) a la conclusión de que deberíamos estar dispuestos a dar la vida por los que están en el error, con quienes uno se identifica. Si alguien tiene un llamado de tipo profético, un llamado a hablar en nombre de Dios, su corazón no debe albergar rebelión alguna contra las estructuras de autoridad de Dios en la tierra, y debe estar dispuesto a aceptar el pago de los profetas: persecución y muerte en esta tierra. Como dirigentes, si despreciamos la profecía, y cedemos en lo más mínimo al espíritu de persecución contra aquellos que no están de acuerdo con nuestras ideas o métodos, damos testimonio de que somos "hijos de aquellos que mataron a los profetas" (Mat. 23:31). La persecución no es jamás la forma en la que Dios trata a quienes difieren, incluso ni siquiera en el caso de tratarse de falsos profetas (Ver nota al final ° 4).

La responsabilidad es recíproca, y Dios ha concedido autoridad a su iglesia para implantar un orden bíblico en su seno. El espíritu en el que tal cosa se lleva a cabo, la apertura de mente, la honestidad y bondad con la que se lo realiza, determinan si se trata de persecución o no. Y eso a su vez viene determinado por el concepto que tenemos de Dios.

12. La Iglesia y el mensaje de la justificación por la fe. La Iglesia en sus documentos oficiales ha establecido claramente su comprensión de la salvación por medio de la fe en Jesús.

"[Cristo] Sufrió y murió voluntariamente en la cruz por nuestros pecados y en nuestro lugar, resucitó de entre los muertos y ascendió al Padre para ministrar en el santuario celestial en nuestro favor" (Creencias Fundamentales, 4).

"Pero Dios, en Cristo, reconcilió el mundo consigo mismo, y por medio de su Espíritu Santo restaura en los mortales penitentes la imagen de su Hacedor" (Creencias Fundamentales, 7).

"Mediante la vida de Cristo, de perfecta obediencia a la voluntad de Dios, sus sufrimientos, su muerte y su resurrección, Dios proveyó el único medio válido para expiar el pecado de la humanidad, de manera que los que por fe acepten esta expiación puedan tener acceso vida eterna" (Creencias Fundamentales, 9).

"Mediante Cristo somos justificados, adoptados como hijos e hijas de Dios y librados del señorío del pecado. Por medio del Espíritu nacemos de nuevo y somos santificados; el Espíritu renueva nuestras mentes, graba la ley de amor de Dios en nuestros corazones y nos da poder para vivir una vida santa" (Creencias Fundamentales, 10).

"La salvación es sólo por gracia y no por obras, pero su fruto es la obediencia a los mandamientos" (Creencias Fundamentales, 18).

Una comparación entre el entendimiento de la Iglesia y el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 revela diferencias significativas que han contribuido a la confusión y en algunos casos a división entre los miembros de la Iglesia.

Indudablemente la Iglesia está en constante necesidad de reavivamiento y reforma. A menos que el evangelio de justificación por la fe tome control de la vida de cada miembro de Iglesia, transformando a la persona, permaneceremos en un estado de tibieza. Es importante para la Iglesia, a medida que cumple con su misión, que escuche constantemente el mensaje del Testigo Fiel (Apoc. 3:15-22).

FB: ¿Cómo se debe estimular a la iglesia para que crezca en comprensión y en práctica? ¿Cómo se trae la nueva luz? ¿Cómo se llama a la iglesia al reavivamiento y la reforma? ¿Cómo se responsabiliza el ángel de la iglesia por su tibieza? (en Apoc. 3 se expresa en segunda persona de singular). ¿Cómo se estimula a la iglesia a que estudie el mensaje que ha de preparar un pueblo a resistir en pie, un mensaje de "importancia inmensa"? ¿Quién puede hacer esas cosas? ¿Cómo puede hablar el Testigo Verdadero? ¿A quiénes elige en su condescendencia, para que lleven el mensaje? ¿Podemos elegirlos nosotros, o es él quien los elige? El mensaje va dirigido al ángel de la iglesia. Viene de Cristo. Y el mensaje dirigido a los líderes viene frecuentemente a través de quienes no lo son (Ver nota nº 5).

Observaciones

Las acusaciones presentadas por el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 contra los líderes de la Iglesia son muy serias. Si la Iglesia está proclamando un falso evangelio, no tiene derecho a existir. Una comprensión parcial del evangelio, como ellos declaran que tiene la Iglesia, no es una verdadera comprensión del evangelio. Si ellos son los únicos que tienen un entendimiento claro y completo del evangelio, entonces todos los demás están proclamando un falso evangelio. Ellos están implícitamente acusando a la Iglesia, o por lo menos a los líderes de la Iglesia, de apostasía. Hemos encontrado que tales acusaciones no tienen

fundamento, como se evidencia en las declaraciones oficiales de las creencias de la Iglesia.

FB: Más de una vez, en la historia del pueblo de Dios, la comprensión, proclamación y experiencia de su mensaje para ese tiempo han sido incompletos. Uno de los ejemplos más claros es el de los discípulos, bajo la presencia y ministerio del propio Cristo. Otro es el la experiencia misma en el contexto de Minneapolis, donde la iglesia había estado predicando la ley solamente, y no a Cristo en la ley. En ninguna de esas dos ocasiones tenemos la más mínima indicación de Dios, de que el cuerpo de la iglesia no tuviera razón de existir. Nuestra comprensión, proclamación y experiencia en el evangelio, ha de ser progresiva. Discutir lo anterior equivale a confesar nuestra vana pretensión de estar enriquecidos hasta el punto de no necesitar nada. Estamos aún en necesidad de entrar corporativamente en la sana experiencia del "primero de los pecadores", del "más pequeño de todos los santos" que caracterizó a Pablo. El Comité para el Estudio del Mensaje de 1888 tiene en esa área una necesidad tan grande como la de cualquier otra persona o grupo. Es preciso señalar que se trata de un comité de estudio del mensaje, no de un comité de posesión del mensaje. Hará bien en recordar bien esa realidad. El mensaje es mayor que cualquiera de nosotros. Cada uno de los que somos dirigentes en la iglesia necesitamos aceptar el hecho de que el testimonio del Testigo Fiel va dirigido al ángel de la iglesia. Su testimonio es solemne (Véase un ejemplo gráfico de ello en la carta escrita en 1892 a O.A. Olsen: Letter 22, PH002:23-28. La nota al final nº 2 contiene un extracto, pero necesitamos leer toda la carta sobre nuestras rodillas; tengo la impresión de no haber leído ninguna carta de E. White tan apasionada como esa). Una vez más, el arrepentimiento corporativo no conduce a apuntar con el dedo acusador, sino a una actitud de identificación. Como dirigentes o dirigidos, debiéramos preguntarnos, ¿a qué condición de retroceso alude III *Joyas de los Testimonios*, p. 255, escrito bien cumplido el año 1900? ¿Cuál fue la condición que hizo que E. White, con el corazón quebrantado, hiciese el llamamiento del artículo de RH del 15 de diciembre de 1904, "Un llamado al arrepentimiento"? (Ver nota al final nº 6). ¿Cómo puede pretender ni uno de nosotros el tener una clara y completa comprensión del evangelio, al mismo tiempo que permanece en una situación de tibieza?

Por lo tanto creemos firmemente que el Comité de Estudio del Mensaje de 1888 debe abandonar su opinión de que el verdadero mensaje de la justificación por la fe ha sido rechazado por los líderes de la Iglesia, que ellos nunca lo aceptaron genuinamente, y que intencionadamente lo han mantenido oculto a la Iglesia y al mundo.

FB: El testimonio de E. White y el de la historia, incluyendo nuestro permanecer "en este mundo muchos años más", nos compele a reconocer el fracaso de nuestros padres en aceptar el mensaje en su experiencia. Obrando así, lo mantuvieron *inintencionadamente* alejado del mundo. La oportunidad que E. White vio abierta en 1888, se cerró hacia 1898-1901. El relato que hace W. C. White de la visión recibida en el 1898, en la que ella salía de un lugar sombrío junto a su esposo James, debe entenderse en ese contexto. Nosotros constituimos la generación nacida en el desierto. Debemos preguntarnos: '¿Qué sucedió entonces, cuando estuvimos a punto de entrar en Canaán?' El crecimiento numérico de la iglesia no es necesariamente indicador de crecimiento espiritual (Ver GCB, 3 marzo 1901, citado en *1888 Materials*, p. 1743). A menos que aprendamos las lecciones, y nos volvamos de los pecados de nuestros padres, continuaremos repitiéndolos. "No tenemos nada que temer por el futuro, a menos que olvidemos..." Eso constituye igualmente una parte vital del arrepentimiento corporativo.

Un llamado

No cuestionamos la sinceridad de los líderes del Comité de Estudio del Mensaje de 1888, pero cuestionamos la sabiduría del actual curso de acción. Si el Comité decide continuar su trabajo fuera de la Iglesia organizada, le solicitamos que adopte como modelo lo que se conoce como un ministerio de apoyo. Tales grupos buscan lugares de trabajo donde, en armonía con y bajo la guía de líderes de la Iglesia en un campo, realizan actividades que son parte del programa de planificación de ese campo. Casi siempre sus esfuerzos están orientados a alcanzar a los no creyentes, llamándolos a Cristo y su justicia, y vinculándolos a su pueblo remanente. Los ministerios de apoyo promueven la armonía tanto en doctrina como en la relación con la Iglesia. Deseamos que éste sea el resultado de las oraciones y el estudio que juntos hicimos.

FB: Aquí hay también un llamamiento solemne, no al estudio como en anteriores ocasiones, sino al ministerio. Se llama con toda razón al Comité para el Estudio del Mensaje de 1888, a buscar "lugares" y a realizar "actividades" según estas directrices:

a. en armonía con... la dirección de la Iglesia

b. bajo la guía de la dirección de la Iglesia

c. formando parte del programa de planificación

d. con el objetivo de alcanzar a los no creyentes

e. promoviendo la armonía, tanto en doctrina como en la relación con la iglesia

Es necesario observar aún dos puntos en la conclusión: (a) La iglesia y cualquier ministerio de soporte laico que sea activo en la obra de convertir creyentes mediante el evangelio eterno, debe asumir con seriedad la tarea de instruir a los miembros. Esta obra de expansión numérica de los creyentes debe incluir la enseñanza de la historia que provee identidad y significado para el individuo, a la vista de los 150 años que han pasado ya [desde 1844]. (b) Es necesario permitir que Dios pueda traer nueva luz mediante las agencias de su propia elección. Si no reconocemos ese hecho, es que aún estamos en necesidad de aprender el ABC de Minneapolis. A menos que poseamos toda la luz que necesitamos (el Señor no permita que caigamos en una tal presunción), debemos aceptar la desafiante declaración de E. White, con todas sus ramificaciones prácticas: "En esa ocasión [Minneapolis] se me preguntó: 'Hermana White, ¿cree usted que el Señor tiene nueva y más abundante luz para nosotros como pueblo?' Respondí: 'Con toda seguridad. No sólo es que pienso eso, sino que puedo definitivamente afirmarlo. Sé que hay verdad preciosa que ha de desplegarse ante nosotros, si es que somos el pueblo que tiene que permanecer en pie en el día de la preparación'" (1888 *Materials*, p. 219).

[A partir de este punto, el documento contiene solamente comentarios –y citas– de Fred Bischoff]

Notas a final de página.

1. Ver el documento "Justificación corporativa" (al final).
2. Obsérvese en la cita que sigue cómo el "mensaje nuevo" va más allá del "mensaje antiguo". Obsérvese igualmente la forma como lo relaciona con el "valor del precio pagado por nuestra salvación".

"Debemos retirar nuestras manos del arca de Dios. Me refiero a permanecer fielmente en mi puesto del deber, a realizar mi obra para el tiempo y la eternidad. Solamente los fieles son grandes ante los ojos del Señor. Suponed que borráis el testimonio que ha venido avanzando durante estos últimos dos años, proclamando la justicia de Cristo. ¿A quién podríais señalar, que esté trayendo luz especial para el pueblo? Ese mensaje, tal como ha sido presentado, debiera llegar a toda iglesia que profese creer la verdad, y elevar a nuestro pueblo a un nivel más alto. ¿Dónde están los edificadores que llevan a cabo la obra de la restauración? Queremos ver quién ha presentado al mundo las credenciales del cielo. Dios da a cada uno la oportunidad de ocupar su puesto en la obra. Refiera el pueblo de Dios aquello que ha visto y oído y gustado de la palabra de vida. Cada obrero tiene su lugar; pero no es la voluntad de Dios que ninguno piense que no hay otro mensaje que haya de ser oído, excepto el que él pueda haber dado. Queremos **el mensaje antiguo** y **el mensaje nuevo** [literalmente: el mensaje pasado y el mensaje fresco]. Permítase al Espíritu de Dios venir al corazón. ¡Oh, si pudiéramos comprender el valor del precio **pagado por nuestra salvación!** Os insto a que os alleguéis a Dios, a fin de que podáis aferraros al mensaje por vosotros mismos" (1888 *Materials*, p. 545, 546).

E. White señaló repetidamente la existencia de un diluvio de luz celestial en el mensaje de salvación de Minneapolis. Éste es un ejemplo:

"Hablaré en advertencia a aquellos que durante años han estado resistiendo la luz y acariciando el espíritu de oposición. ¿Por cuánto tiempo odiareis y despreciareis a los mensajeros de la justicia de Dios? Dios les ha dado su mensaje. Llevan la palabra del Señor. Hay salvación para vosotros, pero sólo mediante los méritos de Jesucristo. Se os ha ofrecido una y otra vez la gracia del Espíritu Santo. Se han **derramado abundantemente**

en medio de vosotros **luz y poder de lo alto**. Hubo evidencia, a fin de que todos pudieran discernir a quiénes reconocía el Señor como sus siervos. Pero hubo quienes despreciaron al hombre, y al mensaje que traía. Los han ridiculizado tildándolos de fanáticos, extremistas y exaltados. Permitidme que profetice sobre vosotros: A menos que humilléis prontamente vuestros corazones ante Dios, y confeséis vuestros pecados, que son muchos, veréis, cuando sea ya demasiado tarde, que habéis estado luchando contra Dios. A través de la convicción del Espíritu Santo, pero sin llevar ya a la reforma ni al perdón, veréis que esos hombres contra los que habéis hablado han sido como señales en el mundo, como testigos en favor de Dios. Entonces daríais todo el mundo si pudierais redimir el pasado y ser justos, llenos de celo, motivados por el Espíritu de Dios para elevar vuestra voz en solemne advertencia al mundo; y como ellos, ser tan firmes al principio como una roca. El Señor conoce vuestra forma de darle la vuelta a las cosas. Avanzad un poco más, como habéis venido haciendo en el rechazo de la luz del cielo, y estáis perdidos. "El que fuere inmundo, y no se purificare, la tal persona será cortada de entre la congregación" (*1888 Materials*, p. 1341, 1342).

La inmensa importancia práctica de las verdades de Minneapolis queda incorporada en la salvación final de este mundo. Obsérvese la siguiente observación (toda la carta es digna de lectura):

"La salvación viene a través de la piedad práctica y la fe en Jesucristo. La fe se hace perfecta por las obras, y se evidencia en el carácter. Dice Cristo a aquellos que enseñan la verdad, cuyos corazones son impuros, y que no han sido convertidos: "¿Qué tienes tú que enarrar mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca?" ¡Oh, qué verdades tenemos, rebosantes de poder! No es posible controvertir esas doctrinas de la Biblia. No hay en el cielo ni en la tierra una verdad capaz de alcanzar a los caracteres de algunos, aún siendo presentada con todo el poder, con pureza y encanto insuperables, debido a que el corazón no desea la práctica de esos santos sentimientos. **La verdad presentada ante nosotros en los breves años precedentes, es de importancia inmensa, alcanzando al cielo y extendiéndose hasta la eternidad.** Satanás y su confederación del mal han hecho todo esfuerzo por asfixiarla, por confundir las mentes, para dejar sin efecto las preciosas y gloriosas verdades de la palabra de Dios. Estamos viviendo en momentos singularmente solemnes..." (PH002:26).

3. El párrafo bosqueja claramente los dos pactos, en Sinaí:

"Dios los llevó al Sinaí; manifestó allí su gloria; les dio la ley, con la promesa de grandes bendiciones siempre que obedecieran: 'Ahora pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto,... vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa' (Éx. 19:5,6). [**Antiguo pacto:**] Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y con excesiva premura concertaron su pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: 'Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos' (Éx. 24:7). Habían presenciado la grandiosa majestad de la proclamación de la ley, y habían temblado de terror ante el monte; y sin embargo, apenas unas pocas semanas después, quebrantaron su pacto con Dios al postrarse a adorar una imagen fundida. No podían esperar el favor de Dios por medio de un pacto que ya habían roto; y [**Nuevo pacto:**] entonces viendo su pecaminosidad y su necesidad de perdón, llegaron a sentir la necesidad del Salvador revelado en el pacto de Abrahán y simbolizado en los sacrificios. De manera que mediante la fe y el amor se vincularon con Dios como su libertador de la esclavitud del pecado. Ya estaban capacitados para apreciar las bendiciones del nuevo pacto" (PP, 388,389).

4. En relación con la actitud crítica:

"Las diferencias de opinión siempre existirán, ya que las mentes no están constituidas para discurrir por el mismo cauce. Es necesario someter las tendencias heredadas y cultivadas, a fin de que no creen controversias sobre asuntos menores. Los obreros de Cristo deben unirse en tierna simpatía y amor. Que nadie considere una virtud mantener sus propias ideas y suponer que él es el único a quien el Señor ha concedido discernimiento e intuición. La caridad cristiana cubre multitud de esas cosas que uno puede tildar de defectos en otro. **Hay necesidad de mucho amor y mucha menos crítica.** Cuando el Espíritu Santo obre manifiestamente en los corazones de los ministros y obreros, manifestarán la sensibilidad de Cristo (*1888 Materials*, p. 1697,1698).

5. Un ejemplo digno de mención:

"Quiero tener humildad de mente, y estar dispuesta a ser instruida como un niño. El Señor ha tenido a bien darme gran luz, sin embargo sé que él guía a otras mentes, y abre ante ellas los misterios de su Palabra, y deseo recibir cada rayo de luz que Dios me envía, aunque venga por medio del más humilde de sus siervos" (1888 Materials, p. 163).

6. RH 15 diciembre 1904. Artículo "Un llamado al arrepentimiento"

En MS30, 1889, escribió: "una reforma debe extenderse por las iglesias". 15 años más tarde existía aún esa necesidad. En el artículo de la RH se refirió al tiempo presente como siendo el tiempo del fin, en el que tronos e iglesias se unen para oponerse a Dios. Toda iglesia está necesitada de confesión, arrepentimiento, reconversión. "El chasco de Cristo es indescriptible". "Cristo resulta humillado en su pueblo". El primer amor se había esfumado; la fe era débil. E. White señaló que: ".. la luz que el Señor me ha dado no es favorable a nuestros ministros o a nuestras iglesias". "El mensaje a la iglesia laodicense revela nuestra condición como pueblo". El diagnóstico incluía haber "abandonado la simplicidad del evangelio de Cristo". Estábamos vestidos con "harapos de justicia propia".

Justificación corporativa

(Fred Bischoff)

Corporativa

El término hace referencia a un cuerpo, a un todo. Cristo es cabeza de la raza, tanto como es cabeza de la iglesia. Así, hay formas en las que la divinidad ve a la raza como a un todo. Se trata de las dimensiones universales del corazón divino. Y fluyen desde su corazón, dando forma a los componentes iniciales y (por necesidad) incondicionales del proceso de la salvación. Son el fundamento mismo de su forma de tratar el pecado. Debido a ello, son los menos visibles y apreciados, pero también los más esenciales e importantes. Como sucede con las estructuras físicas, en las que el edificio queda siempre limitado por la magnitud de sus fundamentos, así también la experiencia de uno en la salvación de Dios depende de cuán adecuadamente capta las dimensiones del fundamento que Dios ha puesto en Jesucristo. El grado en el que el individuo siente la atracción del amor de Dios, y resulta constreñido por él, determinará hasta qué punto su vida será transformada por ese poder que crea de nuevo.

Los aspectos universales e incondicionales de la salvación, siendo amplios y esenciales (y lo son más allá de nuestra comprensión), no son el todo de la salvación. Dios es amor, y valora el amor retornado libremente hasta tal punto que en cierto momento en el proceso, espera nuestra respuesta individual de amor a su amor, y de fe a su fe. La Escritura nunca describe lo que Dios ha hecho en el terreno de lo incondicional, para poner a continuación un punto y final. Siempre se espera la respuesta humana; ésta constituye el anhelo, el propósito y fin buscado. Encontramos frecuentemente la expresión "para que", uniendo lo que Dios ha hecho ya, con aquello que espera cumplir en la persona. Obsérvense los siguientes ejemplos:

Juan 3:16:

De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito

para que

todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna

Rom. 5:20,21

La ley empero entró para que el pecado creciese; mas cuando el pecado creció, sobrepujó la gracia

para que

de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna por Jesucristo Señor nuestro

Rom. 8:3,4

lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne

para que

la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu

2 Cor. 5:21

Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros

para que

nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él

Las evidencias de los aspectos corporativos de la salvación son numerosas y apremiantes. Cuanto más abierto está uno a reconocerlas, más fácilmente las descubre. Y cuanto más transformado resulta uno por las mismas, mayor su potencial evangelístico. A Pedro se le instruyó en visión: "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común". Eso comenzó a derribar en él barreras espirituales que habrían obstaculizado su ministerio evangélico. Así, poco después de su primera reunión con los gentiles, estuvo en condiciones de confesar: "me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo" (Hech. 10:15,28).

De igual manera, una revelación del amor de Dios transformó a Saulo, el fariseo separatista y perseguidor, en Pablo, el dinámico predicador del evangelio, quien declaró: "de manera que nosotros de aquí adelante a nadie conocemos según la carne" (2 Cor. 5:16). Al resultar verdaderamente constreñido por las dimensiones universales del amor (*ágape*) de Dios ("porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos son muertos", vers. 14), uno ve a las personas con ojos espirituales, no "según la carne".

Así es como Cristo vio a todos. Y las personas son sensibles a ese espíritu; son atraídas poderosamente por él. Hace nacer la esperanza. Está lleno de gracia. ¡Así es como Dios ve a la raza! Obsérvese esta profunda descripción de esa dimensión: "Dios dirigió su mirada a la humanidad, no como a algo vil y sin mérito; la miró en Cristo, y la vio como podría llegar a ser por medio del amor redentor. Reunió todas las riquezas del universo, y las entregó para comprar la perla" (PVGGM 90). Vemos, por lo tanto, que la fe de Dios determina la forma en la que ve a la humanidad. Él es la fuente de justicia, el autor de la fe, y muestra su justicia por su fe. Y puesto que en ello es justo por la fe, su fe obró por el amor y entregó las riquezas del universo para comprar a todos y a

cada uno. ¡Qué amor indescriptible!

Justificación

El propósito de Dios en su trato con los pecadores, universalmente, es restaurarlos a su imagen. Tal es el significado origen de la palabra justificación. Uno vuelve a tener el carácter de su Creador. Pero eso implica un proceso. Y una vez más, de forma necesaria, el principio de ese maravilloso plan tenía que ser creado de forma incondicional y universal.

Las únicas dos ocasiones en las que aparece la expresión, lo hace en clara alusión a esa verdad universal (Rom. 4:25; 5:18).

"El cual fue entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificación" (Rom. 4:25).

Su resurrección para nuestra justificación fue tan universal como su sacrificio por nuestros pecados.

"Así que, de la manera que por un delito vino la culpa a todos los hombres para condenación, así por una justicia vino la gracia a todos los hombres para justificación de vida" (Rom. 5:18).

El que Cristo sea la cabeza corporativamente, significa que la raza está en sus manos, que es suya, que él está en íntima conexión con cada miembro de ella. Lo que él hizo revirtió la condenación que Adán había traído, resultando en justificación de vida para todos, restableciendo la libertad individual a cada uno.

Considérese primeramente lo que eso revela del amor de Dios hacia los pecadores. Su actitud es la de perdonar, no la de condenar. El perdón sana; la condenación destruye. El perdón fue el primer paso del Creador rechazado, hacia Adán y Eva. Y eso significó vida para ellos. Tan pronto como pecaron, tuvieron un Salvador. Hasta la cruz, no pudo verse con claridad aquello de lo que los salvó.

Nótese esta clara referencia a la manera en la que esa realidad debiera regir nuestra actitud: "No debemos pensar que, a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas. Por mucho que nos hayan ofendido, no debemos pensar de continuo en los agravios que hemos sufrido ni compadecemos de nosotros mismos por los daños. Así como esperamos que Dios nos perdone nuestras ofensas, debemos perdonar a todos los que nos han hecho mal" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, p. 97) [N. del T.: Col. 3:13; 2:13]. Dios no pide nada de nosotros, que no haya realizado él con anterioridad.

La justificación abarca la dimensión completa de la salvación, como lo hacen tantos otros términos empleados para describir esa realidad plural de lo que Dios es para el pecador. Cuando se la emplea asociada al término "corporativa", la justificación se refiere a las dimensiones iniciales de lo que la palabra significa. Esos primeros aspectos, formando parte de su iniciativa, el fundamento que ha establecido en Jesucristo, son la base de los logros posteriores.

En el nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesucristo, la raza fue abrazada y redimida por su brazo extendido, el abismo entre Dios y el hombre fue totalmente salvado por el Puente, la paga/consecuencia del pecado fue demostrada y satisfecha, la humanidad se manifestó restaurada a la imagen y a la diestra de Dios, y el pecado y la muerte fueron vencidos. Dios pudo mirar a su Hijo sentado a su lado, y contemplar la humanidad restaurada a la justicia y a la vida. Esa afirmación corporativa es la justificación de vida.

La vida misma, o continuación de la existencia de la raza humana –aunque pecaminosa– resulta justificada de una forma que es compatible con su justicia invariable. Nunca debiera minimizarse eso. Los escritores inspirados no se refieren nunca a ese don como "meramente" provisional. El precio que se pagó para mantener la existencia del pecador impenitente en su vida actual, es idéntico al que se pagó a fin de que el pecador

arrepentido viva eternamente con Dios. Y la vida que fue derramada es precisamente la vida de Dios en Cristo. Es lícito emplear la palabra "provisión" [en contraste con "provisional"], puesto que describe adecuadamente lo que Dios hizo: previó de antemano la necesidad, y proveyó la solución, desde la fundación del mundo.

Dios cuenta la fe por justicia. En razón de lo que Cristo ha hecho como cabeza de la raza humana, Dios puede implantar la semilla de esa realidad en cada corazón humano, y después dar a conocer la realidad de aquello que ha comenzado. No se trata del final del proceso, sino de su principio. Y es real; no imaginario. Él sabe que es sólo por la fe como se despierta la fe, de igual manera en que es por el amor como se despierta el amor. Siendo así, aquello que efectuó en favor de todos en Jesucristo, es justificación de vida. Lo que él ha iniciado en favor de todo pecador, puede ser únicamente malogrado por la incredulidad de éste, por su rechazo a responder a lo que hizo, y sigue aún realizando, a fin de ganar a cada uno.

¿Qué más era necesario de su parte, sino restaurar la humanidad en sí mismo, mantener a los pecadores con vida en toda justicia, y permitir que cada uno de ellos le responda de corazón? El potencial evangelístico de esa verdad bíblica permanece en gran manera desaprovechado. Cuántos hay aún debatiéndose en la duda de si Dios los incluyó o no en su plan, en la dádiva de Jesucristo. Cuántos hay que dejan de responderle por tener una percepción consciente o inconsciente de su indignidad, como algo que los descalifica para su favor. Dios nos ha dado en el evangelio la clave para abrir esa barrera. Todo pecador puede exclamar: '¡Estuve en su plan! ¡Tiene un plan para mí! ¡Vacío los tesoros del cielo en mi favor! Antes que sintiese mi necesidad de él, él la vio, y me dio a Jesús, ¡cómo podría rechazar un amor así!'

Fred
Bischoff,
MD,
MPH
PO Box
672
Loma
Linda CA
92354-
0672
909-478-
9438

bischoff@netbox.co

-
- Ver también [Respuesta personal](#) al Informe del Comité para la Primacía del Evangelio
 - Ver también [Informe alternativo](#) del 'Comité para el Estudio del Mensaje de 1888'
 - Ver [antecedentes históricos](#) del Comité de la Primacía del Evangelio

www.libros1888.com